



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

“NAVEGANDO ENTRE LOS ENGRANAJES DE
LA REALIDAD Y LA FICCIÓN DEL CYBORG:
UNA MIRADA A LAS APPLE VISION PRO”

TRABAJO TERMINAL
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA PRESENTAN:

DANIEL JOSUE DE JESUS HERNANDEZ

ALEJANDRO GARCIA MARTINEZ

ASESORA:
LIC. CLAUDIA SALAZAR VILLAVA

LECTORA:
LIC. FRIDA GORBACH RUDROY

CIUDAD DE MÉXICO 12 DE NOVIEMBRE
DEL 2024

**NAVEGANDO ENTRE LOS ENGRANAJES DE LA
REALIDAD Y LA FICCIÓN DEL CYBORG:
UNA MIRADA A LAS APPLE VISION PRO**

*A quienes siempre encuentran
nuevas formas de mirar*

Índice

Proemio.....	6
Capítulo I.....	9
(Re)pensar la investigación.....	8
Mirar para investigar.....	11
Decir la actualidad.....	13
Del tema al problema.....	14
Contextualización radical.....	16
Caja de herramientas.....	20
Capítulo II.....	25
Entre ventanas y pantallas.....	25
El ciberespacio como una metáfora del Aleph.....	29
Cuerpos en(red)ados.....	33
Interludio.....	36
Una realidad ficcional.....	36
¿Un abordaje clásico para un fenómeno nuevo?.....	38
Sensaciones fantasmagóricas.....	40
Un encuentro corpodigitalizado.....	45
Descorporeización del cyborg.....	54
Capítulo III.....	57
Entre la imperfección y la inmortalidad.....	57
¿Hacia un cuerpo tecnocapitalizado?.....	67
La capitalización de la mirada.....	73
A modo de conclusión.....	75
Agradecimientos.....	78
Referencias.....	82

*Cuando yo escribo algo, tengo la sensación de que ese algo preexiste.
Parto de un concepto general; sé más o menos el principio y el fin,
y luego voy descubriendo las partes intermedias; pero no tengo
la sensación de inventarlas, no tengo la sensación de que
dependan de mi arbitrio; las cosas son así.
Son así, pero están escondidas y mi deber de poeta es encontrarlas.*

Jorge Luis Borges, “La Poesía”
Siete noches, 1980

Proemio

Aspiración más que predicción

Desde la antigüedad y hasta la actualidad, la tecnología ha sido esencial en la vida del ser humano para poder sobrevivir a su entorno a tal punto de inventar, transformar o adaptar toda tecnología a las necesidades de cada época. Hoy en día el ser humano dota de capacidades humanas a las máquinas, pero al mismo tiempo él mismo se ha ido ensamblando piezas tecnológicas al cuerpo haciendo que la vida, poco a poco, vaya cobrando un nuevo sentido y con ello surgan algunas interrogantes. ¿Qué implica esta unión-fusión entre el cuerpo y la tecnología? ¿Somos más cuerpo que tecnología o más tecnología que cuerpo? ¿Qué es ser humano en la era digital? Ante el constante avance tecnológico ¿es posible una vida sin tecnología?

Las interrogantes podrían ser casi infinitas ante estos fenómenos tecnológicos, sin embargo, consideramos oportuno aclarar de una vez que con esta investigación no buscamos construir una crítica que aluda a la nostalgia donde se invite al lector a retroceder para vivir como antes, como si eso fuera sencillamente posible, además ¿cómo sería “vivir como antes”? Las herramientas tecnológicas y digitales siguen y seguirán permeando cada parte de nuestra vida y ante este horizonte, sólo vemos tres fases: aprender, responsabilizarse y (más que adaptarse) actualizarse. Sin embargo, no es tan sencillo como parece, detrás de estas fases se encuentra todo el meollo de esta investigación. La intención, entonces, es mostrar el proceso de nuestras reflexiones para comprender estos fenómenos tecnológicos tan influyentes en nuestros días. Dando así un trabajo que se compone de tres capítulos, donde en el primero se busca repensar la investigación y a la vez articular poco a poco la problemática del tema en cuestión. En el segundo capítulo nos sumergimos completamente en nuestro campo a investigar y mostramos algunas reflexiones que se construyen a partir de nuestro recorrido por senderos digitales. El tercer y último capítulo (pero que no busca concluir de ningún modo) sugiere algunas nuevas

formas de seguir repensando los fenómenos tecnológicos siempre abiertos al futuro para cuestionarlo desde distintas miradas. Dando lugar así a una investigación que se construye desde la diferencia, porque si algo se tuvo en común, como autores de esta investigación, fue el interés por todo lo relacionado en los avances tecnológicos. Sin embargo, este mismo interés por el tema no significaba que se compartieran perspectivas, pues cada uno tenía su postura frente a estos fenómenos tecnológicos, algunas veces a favor, otras en contra, pero siempre intentando cuestionar la realidad que nuestros ojos miraban. Y más que considerar estas diferencias como un obstáculo, esto resultó aún más enriquecedor para poder trabajar, pues así tendríamos más de dos miradas sobre una realidad. Y precisamente hemos dicho más de dos miradas porque esta realidad no sólo fue percibida por nosotros dos (autores de esta investigación) sino también por “Neo” (al cual hemos decidido atribuirle ese pseudónimo, pues nos compartiría en nuestra entrevista que él se asume como un entusiasta por todo lo nuevo en cuanto a tecnología) quien nos ayudaría a mirar de manera diferente a través de lo que ha visto y vivido con una tecnología muy reciente que se coloca en el rostro donde parecerá que las películas de ciencias ficción como, por ejemplo, “Matrix”, y donde se enuncia la frase “Bienvenido al mundo de lo real”, resultaran cada vez más cerca de nuestra realidad social.

Por ello, más allá de dudar sobre la predicción que proyectan este tipo de películas o libros de ciencia ficción acerca de la realidad, estos filmes han logrado producir en su audiencia una especie de rechazo o miedo sobre el futuro y quizá también uno de los propósitos, por lo menos de este escrito, sea la de deslindarse de ese rechazo o miedo, ya que para lograr abordar los fenómenos tecnológicos hay que verlos desde una mirada crítica para mirar más allá de lo evidente de estos sucesos.

Los retos serían, entonces, ¿cómo hablar del futuro? ¿qué decir del futuro que no se haya dicho antes? ¿desde dónde hacerlo sin caer en los discursos de ciencia ficción? o en su contrario ¿cómo hablar de estos fenómenos tecnológicos sin adornar excesivamente la realidad? ¿es posible hablar del futuro como si se tratara de un viaje que hemos hecho de ida y vuelta? ¿realmente qué podemos decir del futuro o es que el futuro nos ha alcanzado tan inesperadamente que aún no terminamos de asimilarlo? Sin duda estas preguntas serán un reto que estamos dispuestos a asumir en esta investigación.

Por ello, invitamos a quienes nos lean a tener la disposición de reconsiderar su mirada sobre el futuro, presente y pasado, y quizá, estar dispuestos a cambiar de perspectiva junto con

nosotros porque es así cómo se mueve y se construye este trabajo de investigación, desde el cambio, desde lo distinto, desde lo incierto, donde no buscamos predecir de ningún modo el futuro, sino en construir posibles ventanas donde antes había un muro, diría Foucault, en buscar asombro donde otros ven costumbre, diría Borges, en no seguir el camino andado, pues lo seguro ya no tendría misterio, diría Cabral. Convirtiendo así este trabajo en una gran apuesta, desde su inicio hasta su final, que más allá de inclinarse por abordar un campo físico y tangible, como se suele hacer tradicionalmente, sostenemos, que con el avance de la tecnología, podemos vislumbrar un campo digital y abordarlo. Ya que como lo ha escrito Jacques Lacan en una de sus obras: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”.

Y ante todo lo dicho anteriormente, queremos ofrecer nuestras disculpas por las veces en las que el tema suele salirse de nuestras manos, a veces es difícil contener con la escritura lo que nuestros ojos ven por primera vez. (Podemos decir que en este trabajo de investigación en gran parte hablan nuestros ojos). Finalmente, solo nos resta invitar al lector, más que a una predicción, a una aspiración por mirar la realidad tecnológica y digital.

*Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo de formas
inconstantes, ese montón de espejos rotos.*

Jorge Luis Borges, "Cambridge"
Elogio de la sombra, 1969

Capítulo I

On, el punto cero

El objetivo de este primer capítulo, y que es indispensable para comprender el enfoque de este trabajo, es mostrar poco a poco el recorrido que nos llevó a problematizar el tema, contextualizarlo y las herramientas que nos ayudarán a abordar nuestras reflexiones.

(Re)pensar la investigación

Preguntas como, ¿qué es investigar? ¿para qué investigar? ¿quiénes pueden investigar? De todos los manuales que existen ¿cuál nos ayudará en esta investigación? Antes de comenzar a pensar en posibles respuestas, debemos comprender que la metodología es una creación única para cada investigación y que apegarse a un manual metodológico, por lo menos en este caso, resulta poco útil para nuestra investigación.

Sobre el cuestionamiento de por qué investigar, pueden existir diversos intereses para hacerlo, sin embargo, el que nos parece central es el deseo de saber, de conocer a fondo una realidad, una situación específica, descubriendo sus causas y efectos, sus alcances y limitaciones para explicarnos los mecanismos que operan detrás de los eventos sociales. De esta manera, no sólo conocemos una realidad, sino que aportamos un nuevo conocimiento al acervo teórico correspondiente. (Mejía et.al. 2010:19)

Del mismo modo, demostrar cómo estas preguntas nos ayudan a darle una dirección a esta investigación y permiten pensar la forma en la que realizamos la elección del tema, la problematización, los obstáculos, sentires y preguntas a las que nos enfrentamos y dando como resultado compartir la construcción de la mirada desde estos factores, con el propósito de volver a mirar la investigación social desde una perspectiva distinta.

Hoy en día, la investigación social es concebida, frecuentemente, por algunos investigadores, la idea de depositar y confiar toda la verdad en lo frío y estático de los datos “objetivos”: “Hablar de investigación hoy en día parece ser una moda ya que todo mundo realiza encuestas de opinión, de tendencia al voto, de prácticas sexuales, de adicciones etcétera. Ahora, todos se creen sociólogos, epistemólogos, psicólogos, como si realizar una encuesta a partir de un cuestionario fuese por sí mismo científico” (Comboni, et al, 2010:13)

¿Qué implica fiarse totalmente de lo que los “datos” puedan demostrar? ¿dónde queda el pensar y el sentir del otro? Ciertamente, los datos son parte fundamental del pensamiento, pero apoyarse totalmente de ellos es borrarse también a uno mismo.

Lo mismo sucede con los matemáticos, que consideran a la estadística como el método supremo de investigación: si es cuantificable, es científico; si es científico, luego es verdad. Se parte de un sofisma muy engañoso por cuanto proclama que lo cuantificable es científico: los fenómenos son cuantificables, luego los fenómenos son científicos: nada más alejado de la realidad. Los fenómenos por sí mismos no son científicos ni acientíficos, simplemente son, se presentan en la realidad social. Lo que es científico es la forma de abordarlos, de conocerlos, de analizarlos, de interpretarlos. Los números pierden la relacionalidad que existe entre los individuos y sus circunstancias concretas para unificarlos, homogeneizarlos y otorgarles el mismo sentido a las respuestas cuantificadas independientemente de los intereses propios de los mismos sujetos. Los seres humanos son cosificados, fetichizados, separados de sus propias intencionalidades para considerarlos como un todo homogéneo y cuantificable per se, en el que se pierde la intersubjetividad conceptuada y abierta a dimensiones más allá de la cantidad. (Mejía et.al. 2010:16)

Por ello nosotros no apuntamos a construir una investigación donde “los datos hablen por sí mismos”, y argumentar que esa es la verdad, como algunos investigadores sostienen. Para nosotros la investigación, más que solo apoyarse de lo que puedan mostrar las encuestas, las gráficas, los números, consiste en una práctica constante de aprender a cuestionar, empezando por nosotros mismos como investigadores: ¿qué nos mueve el tema? ¿por qué queremos

investigar? ¿qué posiciones tenemos frente a nuestra investigación? Claramente lo que venimos a sostener es que el investigador también forma parte de su investigación:

Por eso en este caso: “cuando hablamos de investigación, no nos referimos exclusivamente a los grandes investigadores consagrados y catalogados como *sni iii* o *eméritos*, sino también a los jóvenes aprendices que se encuentran en las aulas, tanto de la primaria como las universitarias, ya que una buena educación debería enseñar a cuestionar todos los eventos y a analizarlos antes de aceptarlos y darlos como verdades irrefutables”. (Juárez, 2010:13)

En este sentido, es necesario recalcar que la tarea de la investigación no es solamente tarea de un grupo reducido de expertos, sino también de aquellos que desean aprender sobre los métodos para acercarse a la realidad y cuestionarla:

Podríamos comprender entonces dos tipos de investigación, pero que al mismo tiempo se construyen entre sí: “una sería investigar para aprender a aprender en términos generales y la otra investigar algo en particular. Me parece que ambas formas caminan juntas o por lo menos deberían hacerlo: aprender a aprender implica investigar en términos generales pero también particulares. Una es soporte de la otra: mientras más se aprende de manera general es más probable que nos desempeñemos mejor en términos particulares. Más, para innovar y transformar el conocimiento, primero debemos conservarlo, esto es asimilar parte de lo que existe para después de analizarlo poder renovarlo o encontrar nuevos caminos”. (Meza, 2010:79)

Mirar para investigar

La pregunta a reflexionar aquí sería, entonces, ¿qué relación habría entre mirar e investigar? ¿cuál sería el primer paso para realizar una investigación? En términos claros podemos comprender la investigación como un ejercicio enigmático de la mirada, pues el deber de todo investigador es construir una mirada sobre lo que se ha mirado, una tarea donde es esencial distinguir entre el acto del ver y el mirar. Por lo tanto, para ilustrar esta diferencia nos trasladaremos al año de 1666 donde un hombre llamado Newton, estando a la sombra de un árbol y al ver caer al suelo una manzana, se atrevió a preguntarse por las razones de este acontecimiento. En pocas palabras, Newton hizo lo que un investigador; cuestionó lo que vio.

Y seguramente, Newton no fue el primero en ver caer una manzana al suelo, pero fue el primero en preguntarse sobre lo que otros veían como un hecho cotidiano. Por ello, mirar es preguntarse lo que vemos, lo que nos lleva a pensar al investigador como aquel observador que mira lo que otros ven, pues de alguna forma nuestros ojos nos ayudan a ver la realidad, pero al preguntarnos por ella es cuando realmente comenzamos a mirarla. Y este es el primer paso fundamental como investigadores, comprender que hay que aprender a preguntarse por aquellos acontecimientos que nos interesan y así comenzar a investigar la realidad.

Ahora bien, si nos detuviéramos a mirar a nuestro alrededor nos percataríamos enseguida de que cada vez más las herramientas tecnológicas y digitales se incorporan a nuestros estilos de vida a un ritmo asombroso que hoy en día sería casi inimaginable pensar en un lugar donde el ser humano y las tecnologías no convivan entre sí:

Estamos inmersos en un momento de transición profunda, en la cual el uso de la informática se extiende día a día hacia prácticamente todos los campos del quehacer humano. Las computadoras han ido tomando un sitio propio en nuestra cotidianeidad, cada vez más aparatos de la vida diaria integran microprocesadores, el número de personas que navegan por Internet crece aceleradamente y con ellos los usos que la sociedad le da a la red de redes, el cambio tecnológico es constante. (Castro,2000)

Y desde esta incorporación constante de la tecnología a la vida del ser humano nace nuestro interés. Esto puede ser ya una primera implicación como investigadores con nuestro tema:

Por ejemplo, la elección del tema a tratar conlleva en sí una implicación sobre lo que se va a investigar; es decir, no se escoge un tema de investigación al azar, se trabaja en aquello que nos interesa, que en cierta forma pretendemos responder, lo cual no significa que esto sea un impedimento para poder llevar a cabo con éxito dicho trabajo. El investigador tiene que trabajar en todo momento su implicación, aquello que sucede en el terreno de su trabajo y fuera de éste, que le permite seguir avanzando o que lo limita en sus pesquisas. (Gil, 2010:144)

En un primer momento esta implicación ya se movía con muchas preguntas pues nuestras posturas como investigadores despertaba nuestra curiosidad por investigar, ¿cuál es el fin de innovar tanto? ¿por qué a veces surge el rechazo a la tecnología si cotidianamente

convivimos con ella? ¿la tecnología cumple verdaderamente con lo que nos ofrece? Frente a estos avances tecnológicos, sabíamos que ahí apuntaba nuestro interés, sin embargo el tema aún seguía siendo extenso para abordarlo, no bastaba con mirar la realidad, debíamos delimitar aún más.

Decir la actualidad

Hemos dicho que para empezar a investigar hay que mirar, sin embargo no es tan sencillo como se plantea, pues cuando observamos a nuestro alrededor podemos ver muchos fenómenos que pueden llegar a interesarnos. Entonces ¿cómo empezar a mirar/cuestionar nuestra realidad cuando existe una infinidad de fenómenos? En nuestro caso como investigadores estábamos seguros de que nuestro interés se encontraba en abordar temas relacionados a los fenómenos tecnológicos, pero esto mismo nos impedía avanzar porque en este universo de lo tecnológico hay tanto que cuestionar que irónicamente terminábamos perdiéndonos entre tantas preguntas.

Poco tiempo después, comprendimos que la raíz de esta complicación, se debía a que estaba en nosotros la pretensión de querer realizar una investigación que abarcara todo lo posible con la intención de que nada se nos escapara sobre nuestra mirada. De algún modo esto no sería ni posible, ni lo adecuado, ni nuestro deber como investigadores porque comprendimos que para arrojar preguntas más concisas y certeras sobre un fenómeno es importante deslindarse de la idea de que el investigador deba construir una verdad universal o una especie de profecía con su investigación, pues la mirada del investigador está limitada por sí misma. El investigador sólo podría mirar lo que está a su alcance, pero difícilmente podrá aportar un panorama completo de algún acontecimiento. Ya nos lo advertía el poeta Rafael Lechowski en uno de sus versos, “Cuidado, una vez me perdí por buscar demasiado”. Es así que nuestra curiosidad como investigadores debía de estar al alcance de las preguntas que podríamos abordar. Este límite en lugar de restarle valor al trabajo, impulsa a continuar y recalcular ruta, pues al delimitar el tema, se convertía en un horizonte accesible para poder andar.

En este sentido, no significa que la tarea del investigador dentro de sus alcances esté limitada a decir algo significativo, al contrario va mucho más allá, no se trata de llegar lejos, sino más profundo, en un ejercicio que consistiría en decir la actualidad.

Philippe Artières explica que Michel Foucault se miraba como un investigador que apuntaba a decir la actualidad y en pocas palabras referirse a Michel Foucault es hablar también de un diagnosticador del presente:

“El papel que se le asignaba como intelectual no era muy diferente; no consistía en anunciar verdades proféticas, sino en hacer comprender a sus contemporáneos lo que iba a ocurrir. Foucault se ve así en 1977 como un intelectual destructor de las evidencias y de las universalidades, el que señala e indica en las inercias y las tensiones del presente los puntos de debilidad, los huecos, las líneas de fuerza, el que, sin cesar, se mueve, y no sabe dónde se hallará ni lo que le pasará mañana, porque está demasiado atento al presente”. (Artières, 2010, p. 14)

Michel Foucault no perseguía una verdad universal sino que su tarea consistía en hacer todavía más visible lo que ya era visible. En nuestra investigación no buscaremos agotarnos en enunciar verdades universales sino en cuestionar las que ya están en el presente como una manera de visibilizar lo visible, pues ocurre que existen fenómenos tan visibles que pasan desapercibidos para el ojo humano, entonces cuestionar desde lo que el ser humano ha normalizado ya es vislumbrar parte de nuestro presente. Como diría Michel Foucault, el pez nunca descubre que vive en el agua. De hecho como vive inmerso en ella su vida transcurre sin advertir su existencia. De igual forma una conducta que se normaliza en un ambiente cultural dominante, se vuelve invisible.

Para nosotros cuestionar parte de los mecanismos de nuestros tiempos es un paso imprescindible para delimitar lo que queremos mirar, con la diferencia de que ahora nos vemos como investigadores que no intentan predecir el futuro, sino en investigadores que diagnostican el presente.

Del tema al problema

Como se puede apreciar, elegir el tema no fue la gran complicación, delimitarlo fue quizá el verdadero reto, debido a la facilidad que conlleva sumergirse en el gran mundo digital y perderse por buscar tanto. Por ello es que es importante problematizar el tema para continuar:

Lo que es importante desde el punto de vista epistemológico es la necesidad de problematizar el objeto de estudio, de lo contrario no tendríamos posibilidad de abordar la realidad a investigar. Por ello, es necesario reflexionar sobre el sentido de “construir la realidad”, que no es lo mismo que “explicarla”, ya que la realidad histórica se construye por sujetos que interactúan, por tanto, es una construcción colectiva, y el conocimiento es construido socialmente como lo afirma Olivé en La construcción social del conocimiento. Mejia et.al. (2010) p18

En la búsqueda de esta problematización habíamos transitado por una gran cantidad de temas y lo que había en común entre ellos era una cuestión constante por el “cuerpo”. Y hacer que el concepto de cuerpo forme parte de la discusión, sería una parte esencial de decir la actualidad:

El cuerpo es un objeto de preocupación porque hay un reconocimiento de él como un centro de gravitación, no sólo de la existencia en sí misma sino, ante todo, porque cruza todo el mapa de la vida social. La palabra cuerpo no sólo ha sido interpretada como una metonimia de humano o actor social, sino que involucra la exigencia de ver a los actores como portadores de cuerpo, es decir, sujetos de acción, mediante el cual ejercen el espectáculo social. De ahí que sea necesario señalar que el cuerpo no existe en sí mismo, es necesario anclarlo al sujeto o actor (categorías sociales) para entenderlo. (Sanchez, 2023 p228)

Es así que el cuerpo y la tecnología se vuelven conceptos fundamentales para construir la problematización, pues sabíamos que pensar dos conceptos tan diferentes, pero que al mismo tiempo se relacionan entre sí sería un punto clave para situarnos en la discusión, pues entre estos dos conceptos se abren caminos interesantes. Y a manera de problematización, empezamos a realizar preguntas sobre nuestro tema desde estos dos extremos.

¿Qué es el cuerpo y qué es ajeno a él? ¿el cuerpo se encuentra más cerca de ser un concepto natural o cultural? ¿al hacer uso de las tecnologías en qué medida somos nuestro cuerpo? ¿la tecnología puede ser entendida como una herramienta ajena al cuerpo? ¿el cuerpo necesita de la tecnología para sobrevivir? ¿que no tiene el cuerpo que suplementa la tecnología? ¿actualmente somos más cuerpo o tecnología?:

En la actualidad, nos encontramos ante una cuarta revolución industrial denominada industria 4.0, caracterizada por una completa automatización de los sistemas industriales de producción gracias a la digitalización de los procesos, tecnologías robóticas, realidad aumentada y el Internet de las cosas —comunicación autónoma mediante el uso de la red entre objetos—. (Kurczyn, 2019:XV)

Estas serían algunas preguntas que se suscitaban mientras pensábamos en la problematización, pero aun así, seguían siendo preguntas bastante generales, había que dar un paso más para enfocar la investigación. Sin embargo, lo interesante es que al principio de esta investigación no lográbamos darle forma alguna hasta que empezamos a pensarlo desde el cuerpo. Quizá parte de esto se deba a nuestro proceso de implicación en nuestro trabajo de investigación y que uno, en el fondo, no elige el tema a investigar sino que es el tema el que elige también a sus investigadores. Ya descubriremos más adelante cómo es que el cuerpo se vuelve parte aún más fundamental de esta investigación.

Contextualización radical

Hasta este punto, tenemos ya una mirada breve sobre nuestro tema y dos conceptos que podrían darnos dirección. Ahora es necesario contextualizar(nos) para introducirnos en la discusión de la realidad que hemos mirado y así argumentar su relevancia. La pregunta sería, ¿cómo y desde dónde contextualizar? ¿qué tanto deberíamos de retroceder en el tiempo sin extraviar nuestra contextualización entre tanta información? Consideramos, en un primer lugar, pensar sobre la idea de Taussig acerca del contexto que lo concibe como un concepto demasiado limitado, pues en el proceso de contextualización en la historia y en la antropología se recurre a las relaciones sociales del Otro para que determinen el contexto que implica que se aclare la verdad pero que del mismo modo los aprisiona tratándose de una práctica objetivista, una práctica que se ha realizado desde tiempos antiguos, tratando de borrar al sujeto de la investigación con el fin de reducir el margen de error al momento de hacer conocimiento:

En la primera de sus Meditaciones Metafísicas, Descartes expone que la certeza en el conocimiento científico sólo es posible si el observador se deshace previamente de todas las opiniones ancladas en el sentido común. Hay que eliminar todas las fuentes posibles de incertidumbre, ya que la causa principal de los errores en la ciencia

proviene de la excesiva familiaridad que tiene el observador con su medio ambiente social y cultural. Por eso, Descartes recomienda que las “viejas y ordinarias” opiniones de la vida cotidiana deben ser suspendidas, con el fin de encontrar un punto sólido de partida desde el cual sea posible construir de nuevo todo el edificio del conocimiento (Descartes , 1984: 115). Este punto absoluto de partida, en donde el observador hace tabula rasa de todos los conocimientos aprendidos previamente, es lo que en este trabajo llamaremos la hybris del punto cero. (Castro, 2005 p.25)

Somos conscientes de que los conceptos que intentaremos abordar tienen décadas de historia y que intentar partir de un punto cero resulta un ejercicio inalcanzable y hasta soberbio. Esta es la razón por la cual nuestra investigación no comienza totalmente desde un punto neutral:

Comenzar todo de nuevo significa tener el poder de nombrar por primera vez el mundo; de trazar fronteras para establecer cuáles conocimientos son legítimos y cuáles son ilegítimos, definiendo además cuáles comportamientos son normales y cuáles patológicos. Por ello, el punto cero es el del comienzo epistemológico absoluto, pero también el del control económico y social sobre el mundo. Ubicarse en el punto cero equivale a tener el poder de instituir, de representar, de construir una visión sobre el mundo social y natural reconocida como legítima y avalada por el Estado. Se trata de una representación en la que los “varones ilustrados” se definen a sí mismos como observadores neutrales e imparciales de la realidad. (Castro,2005 p25)

Por ello nos resulta interesante la idea que propone Taussig sobre la contextualización, pues él busca pensarla fuera de esta objetivación:

De esta forma quiero destacar el contexto, no como un seguro nido epistémico en el cual empollar nuestros huevos de conocimiento, sino como esta otra manera de conectarse que abarca tiempos incongruentes y yuxtapone espacios tan apartados y tan diferentes entre sí. Quiero acentuar esto, porque creo que durante mucho tiempo el concepto de contextualización ha sido mitificado, convertido en una especie de talismán, hasta el extremo de que al “contextualizar” las relaciones sociales y la historia, como está de moda ahora, se garantizaba un dominio significativo sobre ellas, como si nuestra comprensión de las relaciones sociales y de la historia,

comprensión que constituye el tejido de ese contexto, no fuera ella misma una frágil estructura intelectual que se presenta como sólidas realidades evidentes a nuestra mirada contextualizadora. (Taussig, 1995 p65)

Y aquí sería oportuno hacer un pequeño paréntesis sobre la importancia de deslindarse de la idea de que el sujeto es un objeto de investigación:

Hay innumerables razones por las que los sujetos no pueden ser nunca el objeto de estudio de nuestras ciencias, pero haremos referencia a tres de ellas. La primera es una cuestión de imposibilidad abarcativa, la segunda es una limitación hermenéutica y la tercera, corresponde a un posicionamiento ético con consecuencias políticas. (Salazar, p4). Es siempre más cómodo en la investigación presuponer una capacidad de distancia y neutralidad como garantía de los criterios de verdad y validez, objetivando al sujeto, que internarse en la complejidad de los saberes implicados, que colocan en la incertidumbre nuestras afirmaciones respecto al ser del objeto estudiado. Pero mal que nos pese, en las ciencias sociales, los sujetos a través de cuyos discursos pulsamos un proceso colectivo, una formación cultural, una trama de sentido, una modalidad de la acción, no son ellos mismos el objeto de estudio. (Salazar, 2008 p3)

Entonces, para estructurar nuestra contextualización primeramente es reconocer nuestros alcances como investigadores, pero también nuestra presencia en la investigación:

El procedimiento de contextualizar debería de admitir muy conscientemente nuestra presencia, nuestra mirada escudriñadora, nuestras relaciones sociales y nuestra enormemente confusa comprensión de la historia y su sentido. (Taussig, 1995 p)

Por lo tanto, realizar un recorrido sobre la historia del cuerpo o de la tecnología, consistiría en una ardua búsqueda e incluso inacabable, lo que haría que esta investigación perdiera parte de su enfoque y caiga en una repetición de lo que han dicho otros en el pasado. Nuestra intención no es enunciar una cantidad de conceptos en forma de listado sobre qué es el cuerpo, qué es la tecnología, cuál fue exactamente la primera tecnología que utilizó el ser humano, qué es un cyborg, y decir que esa es nuestra investigación, no. Hacer esto sería inclinarnos a una supuesta neutralidad y por lo tanto borrar nuestra presencia. Ciertamente el

ser humano ha hecho uso de la tecnología para poder sobrevivir y hasta podríamos decir que la tecnología existió antes que se nombrara como tal:

El ser humano es la única especie que utiliza y perfecciona herramientas, las cuales tienen como objetivo último simplificar y mejorar su trabajo, y en ocasiones permitirle sobrevivir en medios hostiles. (Yehya,2001 p195)

Sin embargo, nuestra labor es traer conceptos, ponerlos a discusión y mirar cómo han cambiado estos conceptos, si es que lo han hecho. Esta sería una manera de pensar la actualidad desde nuestra relación con el pasado. Y podemos entonces contextualizar concibiendo el pasado, no como algo dado, sino como un lugar que cambia desde el tiempo en que se cuestiona:

El pasado es un lugar incierto. Existe como interrogante en el presente, efecto de lo que se encuentra clausurado, ausente. Una mediación lo oculta: bajo la fragilidad de un recuerdo, atesorado en un resto, atado a una huella. La gran pregunta es cómo enfrentarse a ello. (Gorbach y Rufer 2016:9)

Y quizá una manera de enfrentarnos a ello es construyendo una contextualización radical que entiende que los conceptos no existen por sí mismos, sino que es la relación que hay detrás de ellos lo que nos interesa vislumbrar:

Ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, aunque esas relaciones puedan cambiarse, y estén cambiando constantemente. Cualquier evento puede entenderse exclusivamente de manera relacional, como una condensación de múltiples determinaciones y efectos. (Grossber, 2009:28)

Podemos ver entonces, a través de esta necesidad del hombre por sobrevivir, que las preguntas por las innovaciones no solo son cuestión del pasado, sino de este tiempo también:

Desde hace siglos, el ser humano utiliza toda clase de dispositivos, extensiones y prótesis tecnológicas del cuerpo, desde artefactos pasivos (como la ropa o los zapatos) y dispositivos removibles que sirven para registrar datos (como termómetros, relojes y otros sensores) hasta aparatos destinados a reparar alguna función biológica

deficiente o a compensar medianamente alguna carencia del cuerpo (como bastones, lentes, extremidades artificiales, auxiliares auditivos y articulaciones metálicas). La eficiencia de estos aparatos se juzga de acuerdo con su capacidad de integrarse en el organismo, de volverse invisibles y de imitar discreta y silenciosamente el funcionamiento de aquello que reemplazan o complementan de la mejor manera posible. (Yehya, 2001, p48)

A partir de lo anterior podemos ver que el ser humano desde siempre ha estado relacionado con la tecnología, sin embargo aquí radica la importancia de repensar esta relación, pues las tecnologías no son las mismas que el ser humano usaba hace años atrás. ¿Qué relación está surgiendo entre el cuerpo y estas nuevas tecnologías? Y de aquí nace la justificación de este trabajo. Por ello es que podemos recalcar la importancia de pensar la relación del cuerpo y la tecnología, que aunque se trate de una relación que lleva varios siglos, hoy en necesario (re)pensar esta relación, pues la tecnología actual no es la misma del pasado y por lo tanto frente al surgimiento de nuevas tecnologías la relación con el cuerpo está transformándose. Frente a este interés, problematización, contextualización, se justifica esta investigación ante la pregunta: ¿Cuál es la relación que surge entre el cuerpo y estas nuevas tecnologías?

Caja de herramientas

La pregunta que ahora nos interesaría reflexionar es ¿con qué herramientas nos acercaremos a la realidad que pretendemos conocer cuando actualmente hay constantes innovaciones tecnológicas que implican el cuerpo? Desde robots que cuentan con la capacidad de asumir el rol de un asistente personal, vehículos automatizados, un microchip que se inserta en el cerebro humano con el fin de devolver a las personas con parálisis la libertad de comunicarse por medios digitales. En general tecnologías que se incorporan al cuerpo para maximizar la capacidad humana reduciendo el esfuerzo mismo del cuerpo hasta la constante incorporación de la IA en varias herramientas de uso cotidiano. Sin duda alguna, nombrar todas las innovaciones recientes abarcaría una lista inmensa. La cuestión es ¿a cuál de todas estas innovaciones tendremos acceso para (re)pensar la relación entre el cuerpo y la tecnología?

Es importante aclarar que en la investigación social hay múltiples herramientas a las que como investigadores podemos acudir, sin embargo no se trata de hacer uso de todas ellas ni tampoco limitarse a hacer un uso forzado de estas mismas. Como investigadores

reconocemos la importancia de hacer una constante consideración en el uso de nuestros métodos, por lo que tampoco buscamos seguir al pie de la letra ningún manual, ni pretendemos crear uno. La idea es mostrar las herramientas que podrían ayudarnos a un primer acercamiento y mostrar la forma en la que fuimos repensando nuestra posiciones como investigadores y por lo tanto cambiando nuestras formas de acceder a la realidad de nuestro interés.

Por esta razón, decidimos que para poder acercarnos a estas nuevas tecnologías que implican el cuerpo, un primer acercamiento podría ser desde nuestros dispositivos móviles por medio de las redes socio digitales, considerando que ellas ofrecen la posibilidad de navegar por el ciberespacio y así observar un poco de las tecnologías en las que se han trabajado últimamente. También habíamos mencionado que nuestro objetivo no es hacer del sujeto un objeto, en cambio, es necesario tener un objeto de estudio para trabajar y nuestro objeto en este caso no es el sujeto en sí, sino el concepto que nace del discurso del sujeto:

Cuando hacemos investigación cualitativa, especialmente en psicología social, en realidad el sujeto constituye para nosotros una vía de acceso a la comprensión de cierto fenómeno social que nos interesa elucidar. Por ejemplo, si nos preguntamos ¿qué significa el latinoamericanismo en nuestras sociedades hoy en día? Como identidad, como proyecto político, como estrategia, frente a la globalización... el significado del latinoamericanismo es nuestro objeto de estudio y no los sujetos que responden a nuestras preguntas a ese respecto. No tenemos pues, otra forma de dar con nuestro objeto de estudio más que a través de la discursividad de los sujetos. Eso nos introduce en ese régimen de interacción caracterizado por el diálogo entre nosotros en nuestro papel de investigadores y los sujetos participantes a los que recurrimos. (Salazar, 2008, p7)

Por ello es que por medio de la entrevista buscamos responder a la relación entre el cuerpo y la tecnología desde el discurso del sujeto y cómo es que se piensa él en esta relación:

Es decir, los sujetos que participan en nuestros estudios, al responder a los cuestionamientos que les planteamos, reflexionan y producen una formación discursiva en la que van dando sentido al fenómeno del que nos hablan, decantando en ese discurso mediante una compleja síntesis, el conjunto de sus experiencias, sus

perplejidades, sus memorias, su imaginación y sus perspectivas respecto del porvenir. Es decir, se trata de un discurso implicado, construido desde una perspectiva única, parcialmente comunicable mediante el lenguaje, e inserto en el tiempo subjetivo de la memoria y el horizonte de futuro. Acceder entonces al fenómeno que estudiamos a través del discurso de alguien, significa explorar en la subjetividad, una peculiar construcción en donde se revela algo del carácter de una sociedad, en un momento histórico determinado, a través de la experiencia de alguien. Como en la buena literatura, un personaje con su historia es capaz de revelar los detalles de una época, de un tiempo social y los rasgos de una cultura. (Salazar, 2008 p2)

La pregunta que surge ahora es ¿qué hacer con lo que nos comparte el otro (en este caso Neo)?:

A su vez, ¿cómo se sustenta “la prueba” cuando la experiencia queda fuera del archivo-repositorio? ¿Cómo escribir sobre la vida y la experiencia de otros, en momentos críticos de la historia, sin infamar, sin juzgar y, a su vez, exponiendo la densidad de la experiencia? (Gorbach y Rufer 2016:10)

La intención no solo recae en plasmar lo que nos comparte sino en intentar hacer una posible interpretación de su perspectiva:

Al realizar la interpretación se debe tomar en cuenta que todo lo que un individuo siente, piensa y valora es producto de sus relaciones sociales y se encuentra contextualizado en una época, un lugar geográfico y un tiempo, haciéndolo portador de un saber, el cual se resignifica constantemente; de esta manera, las creaciones literarias, las imágenes, etc. se deben interpretar en el contexto en el que se hayan producido. (Mejia et.al. 2010:148)

Hasta este punto hemos sustentado en parte el tema de nuestra investigación y nuestro quehacer ahora como investigadores es la de buscar establecer un posible vínculo desde el medio digital y así conocer parte del horizonte del otro:

Comprender lo social involucra asumir las secuelas de asumir plenamente esta intervención de lo otro en la creación de los vínculos como única vía para la comprensión integral de lo social, una comprensión “integral” como algo siempre provisional, abierto a la transfiguración contingente no sólo de lo social mismo sino

de los conceptos que buscan su esclarecimiento. Esto supone asimismo asumir algo que trastoca nuestra relación canónica con los saberes: la investigación misma es una modalidad del vínculo. (Mejia et.al. 2010 p.262)

Decidimos también tomar la responsabilidad sobre lo que escribimos en cada uno de nuestros párrafos, no solo escribiendo los logros o aciertos, sino también nuestros momentos de incertidumbre y nuestras reconsideraciones. Que es una manera de también mostrar lo que no se suele mostrar al hacer investigación:

Les solicitamos que escribieran sobre sus propias contradicciones como autores, que hablaran de las ambivalencias que produce procesar la evidencia cuando está condicionada por nuestra mirada, atravesada por el deseo o el interés, signada por silencios irresolubles o imbricada con las nociones de valor y autoridad que habilitan nuestros propios campos. En definitiva, los invitábamos a que reflexionaran sobre lo que, en general, nunca se escribe. (Gorbach, 2016:11)

Es importante cerrar este capítulo con la aclaración de que la intención fue mostrar parte de nuestro ejercicio de reflexión como investigadores, en ningún momento pretendemos sugerir un posible manual al cual hay que seguir al pie de la letra, pero tampoco subestimamos estas formas de realizar investigación. La idea fue mostrar parte de nuestras primeras herramientas, pero que en el transcurso de esta investigación, algunas de ellas, se verían en cuestionamiento:

Corríamos un riesgo y queríamos evitarlo: el de que este libro se transformara en una especie de manual referido, indirecto, de metodologías cualitativas. Ése era justamente el camino que no queríamos seguir. No porque los manuales de metodología sean innecesarios (todo lo contrario), sino porque pretendíamos recorrer el camino inverso: desmontar nuestros procedimientos (no adoctrinarlos), desnudar nuestras preguntas inconclusas (no resolverlas), pensar a través de las contradicciones que se nos presentan en la investigación (y no enseñar cómo despejarlas), explicar en detalle y sin la prisa del formato “artículo”, todo aquello que, como sujetos, nos interpela ética, sensible y políticamente al momento de escribir sobre un objeto preciso (y no neutralizarlo). (Gorbach,y Rufer 2016 p.9)

La invitación es que el lector reconsidere algunos de estos puntos y las reflexiones, sin embargo la intención principal es provocar inquietud a todos los que lean este texto, para apostar por lo desconocido y atreverse a diagnosticar el presente sin ninguna guía aparente, o como diría Antonio Machado “Caminante no hay camino, se hace camino al andar” Y es que al andar hay posibilidad de descubrir algo nuevo.

*Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso
laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir
y que implicara de algún modo los astros (...) Me sentí,
por un tiempo indeterminado, percibidor abstracto del mundo.*

Jorge Luis Borges, “El jardín de senderos que se bifurcan”
Ficciones, 1944

Capítulo II

Un vistazo al presente

Por un momento “*Una mirada al futuro*” sería el nombre que recibiría este capítulo como una forma de aludir a lo que se avecinaba, sin embargo, por mucho esfuerzo que hiciéramos esto nos resultaría en una aspiración inalcanzable, y hasta pretenciosa, por querer construir un camino hacia el futuro como si se tratara de un viaje fácil de una ida y vuelta. Borges afirmaba que la gente suele referirse al futuro bajo los términos de su propia época y esto ya era un error, porque las cosas que actualmente nos pueden resultar importantes, podrían ser insignificantes en el porvenir. Por ello, hablar de una mirada al futuro, sería un sinsentido en este trabajo. Y a partir de esto decidimos construir una narrativa del presente, dando sentido al propósito de este capítulo como la construcción de un vistazo, porque no abarcamos todo el panorama, sino un pequeño fragmento sobre el recorrido de nuestra etnografía digital, desde nuestros primeros acercamientos, las dificultades, los retrocesos, los logros que tuvimos en el campo de la red social de instagram como también lo que nos hizo pensar, y en parte mostrar el porqué nos orillamos a navegar por esta red social digital. Y cómo esta red se convierte en un medio para poder acceder a una tecnología bastante novedosa, cómo nos relacionamos con el otro en la pantalla, las posibles respuestas a las cuestiones sobre el cuerpo y la tecnología, cerrando así este capítulo con la narración de ser un cyborg.

Entre ventanas y pantallas

El poeta Sharif Fernández Mendez en unos de sus versos expresa, “quien tiene una ventana tiene un trocito de cielo”. Hoy en día estar frente a una pantalla es contemplar casi el cielo entero, pues solo basta con encender una pantalla para acceder a una ventana para ver un fragmento del inmenso cielo digital. Y lo sorprendente es que este acceso al ciberespacio es posible desde la palma de la mano y con frecuencia, solo basta tener un móvil. Hoy en día encender el celular, tras ver que nos ha llegado una notificación, incluso si no hubiera alguna, y empezar a navegar, significa entrar a un sinfín de imágenes que son capaces de atrapar

nuestra mirada desde el primer momento en el que entramos. Y más allá del gran flujo de imágenes, en las redes sociodigitales se juegan diversas interacciones también, como la nueva solicitud de un usuario que tenemos en común con alguna amistad, el mensaje que nos ha llegado de alguno de nuestros seguidores, una foto de la gira que tuvo uno de los artistas en tendencia, una historia donde aparece una encuesta para formar parte de una lista de “amigos verdes”, un “reel” donde aparece un nuevo lugar para visitar, una transmisión en vivo donde dos usuarios están dialogando sobre un tema y la lista podría continuar. Y cada una de estas interacciones conlleva algo interesante para investigar. Sin embargo, más allá de cuestionar de qué tan real es lo que vemos en nuestras pantallas, lo cierto es que lo que sucede al otro lado del mundo online puede tener una gran repercusión del lado offline. Estos dos polos de un mismo mundo no existen por sí mismos, sino que coexisten a un grado impresionante:

El mundo deja así su singularidad, los mundos, el offline y el online, son vividos de forma simultánea y las acciones (o inacciones) de uno repercuten en el otro. (Pichel, 2019, p6)

Es así que el ciberespacio se convierte en un lugar cada vez más frecuentado por usuarios que buscan interactuar entre sí, dando lugar a que en estos espacios digitales se produzcan distintos fenómenos sociales y por lo tanto igual de dignas de investigar como lo es el mundo offline. Pareciera, entonces, que se tratan de dos espacios fáciles de ubicar, mas no lo son en ningún momento. A pesar de que el cibernauta, encienda y apague, entre y salga, aparezca y desaparezca, se conecte y se desconecte, entre estos dos extremos surge, y se juega, una relación que no es sencilla de reflexionar. Por ello es que lo interesante del ciberespacio, no solo es la cantidad de interacciones que existen en él, sino su constante cambio, es decir que el ciberespacio no toma en ningún momento alguna forma estable ni rígida. Esto da lugar a que todo lo que se encuentre dentro de él sea capaz de volver a modificarse/actualizarse una y otra vez, tantas veces como lo desee el cibernauta. Y es a partir de esta falta de forma en el ciberespacio, o como algunos llaman la “Internet”, donde se presentan las dificultades para abordarlo:

Hablar de internet es entrar en un camino extenso, una ruta cavernosa que apenas comenzamos a comprender. Debatido como un lugar de grandes libertades pero también de grandes limitaciones (paradoja), internet se presenta como un nuevo medio de comunicación de masas a partir de los años 80-90, y su característica

principal consiste en ser un espacio electrónico plástico, en el sentido de que depende de las intervenciones colectivas. Su rápida transformación conlleva dificultades para teorizar; digamos que es difícil plasmar una consistencia identitaria de algo que se muda constantemente. (Sánchez ,2019 p.33).

Esta inestabilidad del ciberespacio comenzaba a desbordar nuestra investigación y en esta inconsistencia del campo comenzamos a preguntarnos, ¿qué significa investigar el ciberespacio? ¿desde dónde y cómo abordarlo? ¿cómo darle forma a un espacio que está en constante cambio o cómo estabilizar un campo que nunca es estable? ¿es necesario encontrarle forma al ciberespacio para empezar a investigar? Para nosotros como investigadores resultaba fundamental contar con una especie de forma, por muy extraña que lo fuera, para tener un punto de partida y así poder mirar entre tantos fenómenos una tecnología que nos ayudara a pensar nuestra investigación. Sin embargo, llegó un punto donde la investigación se vio estancada, pues en los intentos de hallar formas posibles solo encontrábamos que el campo una vez más se había vuelto a actualizar.

Esta complicación nos devolvía constantemente a la pregunta inicial, ¿por dónde comenzar a abordar el ciberespacio? ¿es posible que en estos cambios constantes exista algo que permanezca? ¿podremos encontrar la tecnología que buscamos? ¿cómo salir de este bucle de ventanas y pantallas? De alguna manera era urgente desprendernos de esta necesidad de formas estables y arrojarnos totalmente a la inestabilidad del campo. Esta decisión nos llevó a pensar que en lugar de buscar un punto de partida, comenzamos a reflexionar desde lo que ya estábamos haciendo: navegar:

Hay un término ya clásico que designa, en alguna medida, nuestra conducta en internet: navegar. Tanto en el lenguaje de la condición técnica -es decir, de funcionamiento-, como en el de apropiación, se utiliza “navegación” por las ventanas. Estas producen el efecto hipertextualidad, y a través de ellas nos desplazamos, nos asomamos al mundo. Internet es una ventana. Esta metáfora, pues no puede llamársele de otra manera, contiene una riqueza para pensar la cultura visual digital. Navegar es asomarse y ver, relacionándose directamente con las imágenes. (Sanchez 2019:71).

Ciertamente la imagen no es un fenómeno propiamente del ciberespacio, es decir no se trata de que con el ciberespacio hayan surgido las imágenes y así nuestra relación con ellas, al contrario las imágenes siempre han conformado parte de la vida del ser humano:

Vivimos en un mundo con imágenes y entendemos el mundo en imágenes. Esta relación viva con la imagen se extiende de igual forma a la producción física de imágenes que desarrollamos en el espacio social, que, podríamos decir, se vincula con las imágenes mentales como una pregunta con una respuesta. (Belting, 2007:14)

¿Cuántas veces no se ha escuchado decir que en las redes nada es lo que parece, pero aun en la vida offline tenemos ese dilema, nada es lo que parece en la vida, porque estamos atados a la interpretación y si la vida es imagen y la imagen es interpretación de la vida estamos atados a la interpretación de esa interpretación de la vida? Sin embargo, como investigadores, pensar nuestra relación con la imagen resultaba fundamental y aún más en la actualidad frente a estas tecnologías digitales. El flujo de imágenes, al ser lo primero que habíamos visto en el ciberespacio:

Existe una condición en el mundo social contemporáneo: la presencia incuestionable de la imagen. Las imágenes se han convertido en un referente, en el paradigma ocular del ser humano. Al respecto, la cibercultura participa de ese paradigma a través de la producción de imágenes intervenidas cada vez más por herramientas tecnológicas, y de su correspondiente circulación, lo que forma un campo de información complejo. (Sanchez, 2019 p24)

Claramente al estar sumergidos en una navegación de deslizarnos de imagen en imagen las preguntas eran, ¿cómo ver estas imágenes? ¿qué expresan las imágenes? ¿cómo interpretar estas imágenes? ¿podríamos mirar un fenómeno significativo entre ellas? Entre todo su destello ¿qué era lo que podría deslumbrarnos totalmente? Para esto debíamos de pensar la imagen, mas que verla como una percepción, como un espacio donde las sociedades hablan y se expresan:

La imagen es también en primera instancia un medio de comunicación. McLuhan, quien profesó que el medio es el mensaje, propuso también que la imagen era un extensión del hombre. Sea mensaje o medio, significa que la imagen es un diálogo,

una de las formas como dialoga la sociedad, un diálogo silencioso, en el que pueden estar presentes el pueblo, un grupo, una tribu, una ciudad, una cultura, el hombre mismo. (Sanchez, 2019 p25)

Parte importante de pensar el ciberespacio como un conjunto de imágenes, era también esencial asumir que estas imágenes no pueden ser deslindadas de su contexto:

Si vemos internet como un suceso aislado de condicionante históricas, nunca podremos acercarnos al encuentro de sus verdaderas aportaciones, pues desde el ángulo de la novedad resultan muy duales las aproximaciones que se pueden hacer de él: los posmodernos formaron un discurso cataclísmico, donde las imágenes virtuales tendían a formar un campo de simulacros negativos al ecosistema humano; disyuntivas como la velocidad, el anonimato, la ludica identitaria, son apenas algunos ejes que deploraban las tecnologías. (Sánchez, 2019 p73)

Ya teníamos una pista por donde seguir la investigación. Seguir observando las imágenes, pero ya con una mirada convencida y no un tanto perdida en angustia. Podemos concebir el ciberespacio solamente como imagen, pero concluir con esto es solo haber dicho lo evidente. Sin embargo, al saber que todo este flujo de imágenes en el fondo es un reflejo de lo que ve el otro nos ayudaría a ir más allá de la imagen. Así como pasamos del texto a la imagen. Escribir la imagen. El ciberespacio, entonces, dejaba de sentirse como un bucle de ventanas y pantallas.

El ciberespacio como una metáfora del Aleph

Navegar en el ciberespacio nos brinda una infinidad de posibilidades, desde visitar una biblioteca, comprar un álbum de nuestra banda favorita, ver los acontecimientos que ocurren al otro lado del mundo, tener contacto con cualquier persona sin importar la distancia, es más, con tan solo un clic o unos cuantos deslizamientos, ¿qué no se podría hacer en el ciberespacio? Esta cuestión nos llevó a reflexionar sobre el ciberespacio que estábamos navegando, donde surgía entre el tiempo y el espacio una relación interesante.

Si algo le interesaba al gran poeta Borges, al igual que a nosotros en esta investigación, es la cuestión sobre el tiempo. Pareciera que en el ciberespacio el tiempo se pudiera modificar o al menos, cuando navegamos, se nos insinúa otra manera de concebir el tiempo, podemos

navegar al otro lado del mundo, sin importar el horario con tan solo un clic, podemos mirar un evento en tiempo real sin que nuestro cuerpo esté necesariamente ahí. Y por otro lado, las tecnologías digitales, nos permiten realizar actividades con mayor rapidez. Sin duda alguna en el ciberespacio y con las tecnologías digitales, el tiempo no transcurre de la misma manera como en la vida offline:

Al difuminarse las coordenadas temporales perdemos la noción de cuándo ha ocurrido cuál acontecimiento. Todo parece suceder simultáneamente, es decir, al mismo tiempo. (Aparici,2006 p133)

Con elegancia y sabiduría, el filósofo argentino Alejandro Piscitelli expone esta nueva condición del tiempo como patrimonio que es imperioso aprovechar con ímpetu: “La instantaneidad ha reemplazado a la cronología. Estamos pasando de un tiempo extenso a un tiempo intenso. Pequeñas particiones del tiempo contienen el equivalente de lo que solía estar encapsulado en la infinita magnitud del tiempo histórico. Esta condensación es tan extraordinaria que muchas tareas y actividades que antes eran impracticables ahora se realizan en instantes o en fracciones de instantes”. (Aparaci, 2006 p132)

Parte de reflexionar sobre el tiempo, el espacio también tenía su lugar en esta cuestión, pues inmediatamente al navegar, nuestra pregunta también era ¿dónde estaba este ciberespacio? ¿podríamos hablar de una nueva dimensión? No se encontraba en el lugar donde estábamos físicamente, tampoco donde estaban los otros. Podíamos conectarnos desde diferentes partes del mundo, sin embargo había entre nosotros un punto en común; el ciberespacio. Este espacio no se encuentra donde está en el lugar de los cuerpos, parece que el ciberespacio si se tratara de una nueva dimensión donde estamos sin estar:

El ciberespacio está formado por transacciones, relaciones, y pensamiento en sí mismo, que se extiende como una quieta ola en la telaraña de nuestras comunicaciones. Nuestro mundo está a la vez en todas partes y en ninguna parte, pero no está donde viven los cuerpos. (Delarbre, 2006:126)

Un ejemplo de esto es cuando tenemos reuniones en alguna plataforma digital. Sin importar el lugar y el horario podemos encontrarnos con el otro a través de un ciberespacio que no está físicamente en ninguno de los dos lados de la pantalla:

Por lo tanto, «Hacemos todo lo que la gente hace cuando se reúne, pero lo hacemos en la pantalla de la computadora, dejando nuestros cuerpos atrás. Los «lugares sin espacio» de Negroponte están poblados, en efecto, de entes incorpóreos. Por ejemplo, la dirección de un correo electrónico o un sitio URL en Internet no pueden relacionarse con coordenadas geográficas, no está referida a ningún lugar específico en un planisferio. El espacio adquiere una dimensión virtual. Las nociones de proximidad y distancia se refonnulan, para que la lejanía se tome una concepción anacrónica y carente de sentido en el ciberespacio, en donde el hombre se libera de las limitaciones geográficas al ingresar a la "jaula infinita», de acuerdo a la definición del novelista William Gibson. (Castro,2000 p.68)

Si se recuerda que nuestra capacidad como género para producir fibra óptica es prácticamente ilimitada (sólo se necesita arena), es claro que la tecnología permite que todo esté en línea, que todo esté ocurriendo en este preciso momento. Esta capacidad, combinada con la posibilidad de digitalizar todo tipo de información, posibilita que el tiempo adquiera una dimensión virtual, y «la utopía se nos presenta tal como la describen los viajeros y soñadores: anclada en un tiempo presente».17(Castro,2000 p.70)

Podríamos seguir formulando varias preguntas acerca del ciberespacio, desde cómo pensarlo, en qué coinciden y se diferencian los límites del espacio y el tiempo, si nadie estuviera navegando, ¿el ciberespacio existiría? Pero no acabaríamos de formularlas ni de profundizar en ellas porque ciertamente el ciberespacio puede ser pensado desde muchas perspectivas debido a la inmediatez de su transformación:

Para empezar, se puede hablar de muchas maneras del espacio virtual, así como del tiempo virtual, o del espacio-tiempo, si queremos determinar concretamente un campo de experiencia. Estas muchas maneras son relativas al tipo de virtual que se quiere examinar. (Diodato, 2011, p115)

Por lo tanto, entre todas las maneras de poder pensar el ciberespacio ¿cuál es la acertada? ¿por cuál inclinarnos? Si en la red, diría Aparici, cada viaje es distinto en el sentido de cómo nos relacionamos con el ciberespacio:

La exploración que podemos hacer nunca es original: nada nuevo se puede descubrir navegando por el ciberespacio. Lo novedoso, radica en el periplo mismo: en la relación que podamos establecer entre un sitio y otro, en la manera en que nos apropiemos de sus contenidos o nos dejemos envolver por ellos. Cada viaje es distinto, llevado por búsquedas específicas e incluso por el azar. Y si como cibernautas no hay mundo nuevos por revelar excepto para nosotros mismos, en cambio como creadores de contenidos tenemos toda la libertad para innovar, modificar o imaginar individual o colectivamente, en la Red de redes. (Aparici, 2006, p 107)

Por esta razón decidimos pensar el ciberespacio desde la manera en la que nosotros, como investigadores cibernautas, lo percibimos. Una navegación que consistió en la sensación de que todo lo que hay en el mundo estuviera contenido en el ciberespacio donde igualmente podía verse este espacio desde diferentes ángulos como si se tratara del asombroso Aleph de Borges; un lugar donde están todos los lugares del mundo, visto desde distintos ángulos, como si se el ciberespacio tratara de contener en sí mismo el infinito:

“El Aleph” borgeano es hermosa metáfora y precursor aviso no solo de la vastedad fabulosa de la Red de redes, sino, también, de sus contingencias y paradojas. En internet podemos asomarnos a lo que escriben, opinan, quieren, contemplan y proponen muchos otros andarines de las redes electrónicas. (...) El Aleph contemporáneo no solo nos brinda una variedad infinita de ventanas a las más diversas realidades y expresiones. Allí además podemos ser observados. Igual que en el “El Aleph” de Borges. (Trejo, 200, p19)

Sin duda alguna, el ciberespacio está completamente lleno de posibilidades donde fácilmente el cibernauta podría perderse entre tantas imágenes. Un ciberespacio con gran cantidad de información que nos recuerda que la luz, puede alumbrarnos en la oscuridad, pero también una luz excesiva podría cegarnos:

En la Red, vale retirarlo hay de todo. La abundante y desorganizada información que pulula en el ciberespacio sirve para el ocio y el negocio, lo mismo que para la instrucción y el discernimiento. La información no basta. Hay que decirlo aunque canse. Y no por ello hay que prescindir de ella. (...) A la Sociedad de la Información es preciso entenderla -y así, aprovecharla- en sus aplicaciones más específicas pero, a

la vez, tomando de ella la distancia que nos permita avizorar tanto sus limitaciones como sus perspectivas. Solo así podremos vivir en ellas y no para ella. (Delarbre, 2006:238)

Pensar el ciberespacio como una metáfora del Aleph de Borges puede ayudarnos a esclarecer la manera de concebir nuestra navegación. Y profundizar sobre esta metáfora abarcaría un libro entero, que quizá en otra ocasión continuaremos. Sin embargo, dejaremos que el lector reflexione sobre lo que hemos mencionado hasta ahora y así mismo pueda reflexionar sobre su propia navegación.

Cuerpos en(red)ados

Ciertamente el ciberespacio se presenta como un flujo constante de imágenes donde el espacio y el tiempo juegan un papel importante. Sin embargo, esta constante navegación también nos hizo cuestionarnos, ¿cuál es la condición para formar parte del ciberespacio? Parte de la reflexión nos llevó a pensar que para ser partícipes del ciberespacio, aunque sea solo como observadores, era necesario participar desde la imagen de uno mismo; más allá de ir de imagen en imagen, nosotros también teníamos que serlo para navegar; así como nosotros deslizábamos las imágenes, también en el ciberespacio nos deslizaban a nosotros. En pocas palabras navegar es tener que mostrarse a partir de la imagen ya sea de uno mismo o de la representación de uno mismo, claramente una imagen que no estaba a nuestro control una vez ya en el ciberespacio:

En la virtualidad el individuo quiere parecerse o no, a partir de la imagen; en las redes sociales, el individuo quiere decir algo de sí, contar algo de sí, establecer una imagen a partir del contexto informativo, que es un abanico fragmentado de imágenes. En la virtualidad, la imagen sigue siendo, unireferencial, y aparece cercada por un control del sujeto sobre ella, mientras que en las redes sociales, el sujeto ya no tiene control sobre ella, porque la visualidad se establece en los otros que retoman la imagen, la modifican, la redistribuyen, la vuelven a modificar y a redistribuir, infinidad de veces, en un laberinto de posibilidades. (Sanchez, 2019 p.184)

Más que observar el ciberespacio, como una manera de estar en el campo de investigación, era pensarnos también nosotros en este campo, ¿cómo nos presentábamos ante el ciberespacio? Como avatares:

Hoy el avatar y las imágenes virtuales son parte de un mundo electrónico presente en los videojuegos, el cine, los meta mundos en internet. La presencia del avatar ha revitalizado lo que podríamos llamar juegos de la presencia, donde se pone a discusión el papel de la imaginación, el secreto, la creatividad y por supuesto la misma condición de lo virtual. Este trabajo presenta un acercamiento exploratorio al problema proponiendo una discusión del avatar como imagen en los nuevos estatutos de la cultura icónica mediada por lo electrónico. (Sanchez, 2019 p.33)

Habíamos mencionado que no solo había que pensar la imágenes como percepción sino como un medio en el cual la sociedad habla. Sin embargo esto último sobre la imagen puede pensarse más allá:

Se debe reconocer que la imagen, o las imágenes-avatar, son fundamentales no sólo para entender la relación del hombre con la cultura y la sociedad, sino en la misma línea, y quizá en un grado mayor, la relación del hombre consigo mismo. (Sanchez, 2019 p81)

Lo que muestra el avatar no es propiamente algo azaroso, sino que muestra las motivaciones inconscientes de aquel que lo crea. El ciberespacio por lo tanto, ya no se muestra solamente como un flujo de imágenes sin significado. Ahora sabemos que a través de ellas podemos ver al otro como al igual nosotros nos mostramos:

Ser visualizado en el avatar de la sociedad red, es asumir la trama de juegos de intercambio, discriminaciones y deconstrucción de las propias reglas de la red. El avatar habla, piensa, escribe, se enamora, crítica; actuamos a través de la imagen que somos, nuestras condición virtual. (Sanchez, 2019 p129)

Y aunque actualmente uno puede prácticamente mostrarse como uno desea por medio del avatar, esta libertad también trae consigo una limitante en el cuerpo encarnado. Pareciera que entre más libertad nos ofrece el ciberespacio, menos libertad tenemos sobre nuestro cuerpo.

¿esta es entonces la condición para participar en el ciberespacio? ¿podría concebirse otra forma de navegar sin implicar a tal grado el cuerpo? ¿el ciberespacio nos recuerda nuestra finitud como cuerpos, por eso su atracción? Sin duda alguna el ciberespacio se vuelve cada vez más recurrente por los cibernautas, llegando a un punto donde las redes socio digitales suelen ser las más frecuentadas y por lo tanto un espacio digno de investigar, sin embargo, aunque pareciera que solo hay cosas vanas por ver en ellas, lo que es cierto es que los usuarios también expresan ahí parte de los malestares de la sociedad, tanto en comentarios, memes, vídeos, imágenes, etc. Podemos decir que en las redes socio digitales se abre un espacio donde en cada publicación podemos encontrar distintos fenómenos sociales y discursos en las cuales se refleja, la violencia, dilemas de trabajo, estándares de belleza, pornografía, política, ocio y la lista no acabaría. Espacios donde prácticamente el cuerpo se enreda en una gran cantidad de imágenes para poder publicar, comentar y compartir. Espacios donde también el usuario hoy en día puede modificar o modificarse a sí mismo en imagen. Y todo al alcance de un desliz o un clic.

Por otro lado, resulta interesante también, a pesar de la cantidad de cibernautas que aumentan en los espacios web, las formas de acceder al ciberespacio han ido innovándose:

Internet nos permite estar presentes -no física, pero sí virtualmente- en distintos y distantes sitios. Pero a ella se puede acceder de maneras cada vez más variadas.
(Trejo, 2006, p108)

Hace algunas décadas se accedía por primera vez al ciberespacio desde los primeros ordenadores, hoy en día se puede navegar desde los celulares, tablets, laptops, etc. La cuestión principal, entonces, ¿se pueden seguir innovando las formas de acceder al ciberespacio? ¿qué papel jugará el cuerpo ante estas nuevas formas de acceso? ¿por qué la vista es quizá el único sentido (del cuerpo) que priorizan estas nuevas tecnologías? Lo único cierto es que hasta ahora todas estas preguntas solo son suposiciones y lo que imaginemos sobre el futuro es incierto. Por ello es que ante todo, el ser humano, primeramente, en cuanto a tecnologías, debería de ver para creer.

*Un hombre se propone la tarea de dibujar al mundo.
A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes
de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de
naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos,
de astros, de caballos y de personas. Poco antes de
morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas
traza la imagen de su cara.*

Jorge Luis Borges, “Epílogo”
El hacedor, 1960

Interludio

Hasta este momento hemos mostrado parte de nuestra navegación por el ciberespacio y lo que hemos reflexionado sobre este recorrido. Y tras haber navegado durante meses, entre este gran flujo de imágenes constante, hemos encontrado una tecnología tan novedosa que inevitablemente ya no la pudimos dejar de mirar que incluso hemos realizado una narrativa sobre este destello. Tal es la relevancia de esta tecnología que incluso ha dividido esta investigación en dos. Por esta razón es que de aquí en adelante, y finalmente, navegamos de lo online a lo offline.

Una realidad ficcional



Semana 1 con el Apple Vision Pro

*“Han sido días de exploración y asombro,
sin duda estamos viviendo capítulos que la gente leerá en los libros de historia”.*

(Fragmento de una historia de instagram de Neo).

El 6 de febrero de 2024, comienza a aparecer en Facebook una tecnología que al verla por primera vez nos causó gran inquietud. (Hasta ese momento no habíamos tenido ningún contacto con Neo, solo habíamos visto la tecnología en un video de Facebook) Y aunque pareciera extraño, como si el algoritmo de esta red socio digital supiera lo que buscábamos, la noticia de esta tecnología apareció, lo cual fue como un faro en medio de esta inmensidad del

mar digital, pues nos encontrábamos en la búsqueda de un fenómeno que nos hiciera reflexionar sobre la actualidad y las formas de acceso al ciberespacio. Al ver esta tecnología sabíamos que habíamos encontrado lo que buscábamos.

La apuesta de esta tecnología llamada “Apple Vision Pro” consiste en llevar la realidad digital fuera y más allá de lo digital; a una dimensión espacial. Una innovación que en lugar de seguir haciendo del cuerpo un ente estático en un solo lugar como lo es al usar una computadora tradicional, lo que ofrece esta tecnología es tener consigo una computadora espacial en el rostro, pues la mirada es parte fundamental para poder navegar. En pocas palabras, estas gafas permiten al usuario experimentar una realidad, que sin importar el lugar o el momento, pueda navegar solamente con la vista, manos y voz en una especie de pantalla infinita o como la empresa de Apple lo define, “una computadora espacial”.

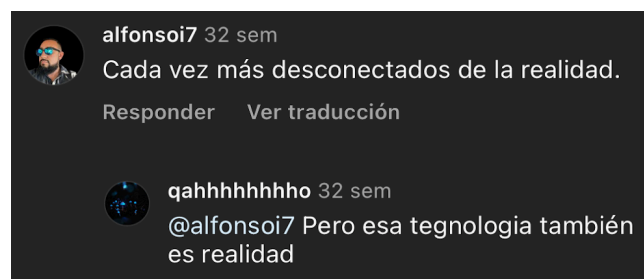
Ahora bien, a estas alturas ya es algo común contactarnos con personas de cualquier parte del mundo desde nuestros dispositivos digitales. Sin embargo, actualmente, como humanidad, estamos viviendo cada vez más como lo hemos visto en las películas de ciencia ficción, la tecnología sigue avanzando y estas innovaciones no paran de sorprender y hasta cierto punto incomodar, porque parece que lo que un día creíamos que solo era cuestión de la imaginación del hombre, hoy esa imaginación se está haciendo realidad. Al ver esta nueva tecnología por primera vez solo tuvimos una cuestión: ¿en qué momento la ficción pasó a ser realidad? Parece ser que Foucault, en su momento, no estaba muy lejano de nuestra actualidad:

Me parece que existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad; de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción, y hacer de tal suerte que el discurso de verdad suscite, "fabrique" algo que no existe todavía, es decir "ficcione". Se "ficciona" historia a partir de una realidad política que la hace verdadera, se "ficciona" una política que no existe todavía a partir de una realidad histórica".
Michel Foucault (Microfísica del poder)

Ciertamente el diseño de esta tecnología se ha visto ya en algunos espacios y principalmente en áreas de videojuegos de realidad virtual. Sin embargo, ver por primera vez a una persona con esta tecnología en el rostro puede causar a cualquiera grandes inquietudes. A nosotros nos hacía preguntarnos, ¿qué significaría tener una pantalla infinita tan cercana de nuestros ojos? ¿quiénes querrán y podrán adquirir esta nueva tecnología? ¿hacia a dónde vamos con esta innovación? ¿qué implica una tecnología con una intervención tan notoria sobre el

rostro? ¿cómo socializaremos con ella? ¿hacia qué tipo de cyborg se dirige la humanidad? ¿existirá alguna defensa contra las estrategias de control por medio de la tecnología? ¿si este tipo de dispositivos cumplen con su objetivo de mercantilizar como un éxito global, quienes podrán acceder a ella? ¿qué podremos decir de estas gafas sin caer en la posición de estar a favor o en contra? ¿desde dónde comprender esta tecnología, si en un primer momento, no podemos acceder a ella? ¿a quién podríamos acercarnos para que nos compartiera su experiencia si esta tecnología tenía días de haber salido al mercado? ¿es necesario probarlas para hablar de ellas? ¿en qué medida se logrará distinguir la realidad de la ficción?

Evidentemente, como investigadores, y ante estas preguntas ya no podíamos cerrar los ojos y hacer como si nunca hubiésemos visto esta tecnología. Se hacía urgente, y necesario, mirar nuestra realidad ficcional.



(Captura de dos comentarios en uno de los reels de las AVP)

¿Un abordaje clásico para un fenómeno nuevo?

Las AVP ya estaban produciendo un fenómeno nuevo en la gente, pues en Facebook algunos usuarios empezaban a comentar sus opiniones al respecto. Y ante ello, nos surgía una pregunta de otra que ya habíamos hecho anteriormente y era, ¿hasta qué punto los métodos clásicos podrían ayudarnos a reflexionar lo que ya estaba produciendo esta nueva tecnología? Inmediatamente comenzamos a revisar algunos métodos, pero en su mayoría tenían sus límites para abordar nuestra investigación. Entonces surgió la cuestión, ¿será que los abordajes clásicos ya no son los adecuados para los fenómenos actuales?

Fue así que resultaba esencial reflexionar sobre la temporalidad de nuestro tema, pues existía la posibilidad de que estuviésemos cayendo en el uso de una metodología incorrecta para nuestro tiempo. Y es que el definir la época que estamos viviendo, es una cuestión que ha ocupado ya desde hace algunas décadas, y pareciera que esta discusión insiste también, en intervenir en nuestra investigación. Y si le pusiéramos una etiqueta de temporalidad a nuestra investigación ¿qué adjetivo podría definirla? ¿moderna o postmoderna? ¿qué hace que algo

sea moderno? ¿solo somos modernos por usar tecnología nueva? ¿o el término moderno sería un término viejo para nuestro tiempo?

“Ser modernos es encontrarnos en un medio que nos promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros mismos y del mundo y que, simultáneamente amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los ambientes y experiencias modernos atraviesan las fronteras geográficas y étnicas, de clase y nacionalidad, de religión e ideología. En ese sentido puede decirse que la modernidad une a toda la humanidad. Pero se trata de una unidad paradójica, unión en la diferencia. Nos arrastra a todos en una corriente de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser moderno es ser parte de un universo en el cual, como dijo Marx, ‘todo lo sólido se desvanece en el aire’. (Marshall, 1988).

Bajo esta definición podríamos decir que este trabajo tiende a apegarse sobre un marco moderno por la serie de características que contiene, pero lo cierto, y hasta algún punto incuestionable, es que el mundo ya no es como lo fue hace algunos años:

Evidentemente la sociedad, la ciudad ya no existe como la presentó la teoría sociológica en la modernidad temprana porque las sociedades de la modernidad tardía son producto de una mixtura entre tradiciones culturales y conexiones culturales, tal como lo señalamos líneas arriba. Quizá los conceptos, entre otros que hoy mejor comprenden las recientes modulaciones del espacio, el tiempo y los procesos socioculturales sean los de Desanclaje (Giddens), Desterritorialización/Reterritorialización (Ortiz), glocal (Roberson) y sociedad líquida (Bauman). Entonces, si las sociedades contemporáneas y sus metrópolis han cambiado, las preguntas que hacemos junto con otros antropólogos son: ¿Sirven los procedimientos teórico metodológicos, que la antropología diseñó y legitimó en la modernidad temprana, para estudiar sociedades de la modernidad tardía? ¿Sirven los procedimientos de la antropología que fueron diseñados para el estudio de comunidades cerradas, "primitivas", autocontenidas, para estudiar las postmetrópolis que presentan múltiples escalas de hibridación en todas las dimensiones de la vida social? ¿Cómo esclarecerlos nuevos mundos urbanos desde la etnografía? ¿Cómo

narrar la ciudad contemporánea?, se pregunta Néstor Gacía Canclini. (Licona, 2015:74)

Si vivimos en una modernidad tardía, y más aún en una líquida, ¿es correcto pensar en una etnografía o un método que sea capaz de adaptarse a esta inmediatez de la actualidad? Si todo lo que ocurre en el ciberespacio nunca es estable ¿porque habría que pensar en una etnografía que lo fuera? Hoy en día se han actualizado algunas etnografías que han pensado en la implicación. Entre ellas la etnografía encarnada o la antropología del cuerpo:

En este mismo tenor, pero desde la Antropología del Cuerpo Ana Sabrina Mora propone el cuerpo no solo como objeto de investigación sino como herramienta y sujeto de conocimiento, proporcionarle al cuerpo del investigador(a) un papel actuante, como una estructura estructurante (Mora, 2009). Desde su propia existencia corporal, reflexiona sobre el puerperio y plantea el concepto de *embodiment*, como la condición existencial en la que se asienta la cultura y el sujeto, como punto de partida metodológico, más que como objeto de estudio (Mora, 2009). Entonces la autora propone explorar el conocimiento corporeizado y las descripciones fenomenológicas para el análisis socio antropológico sobre el cuerpo. (Licona, p73)

Ahora bien, estas últimas etnografías podrían ayudarnos indudablemente si tuviéramos acceso a las AVP, es más, cualquiera podría ayudarnos, pero ¿qué etnografía sería la eficaz cuando no podemos acceder a las AVP? ¿podría ser que el gran alcance de las redes sociodigitales, que suele rebasar a veces el tiempo y el espacio, pudiera ayudarnos? ¿habría que arriesgarse a realizar alguna especie de etnografía sin fundamento etnográfico aparente? Quizá la única respuesta hasta el momento sería seguir haciendo lo que ya estábamos haciendo: navegar y cuestionar.

Sensaciones fantasmagóricas

En nuestra navegación y reflexiones por el ciberespacio, finalmente encontramos la cuenta de instagram de un joven influencer conocido como Neo, que fue uno de los primeros mexicanos en tener en sus manos, y en su rostro, a las Apple Vision Pro. Revisamos su cuenta de instagram y nos llevamos una gran sorpresa al ver la cantidad de vídeos que

documentaban su experiencia con esta tecnología. Inmediatamente los empezamos a seguir para formar parte de su comunidad.

En un primer momento, por medio de estos “reels”, se nos abría la gran posibilidad de observar en lo que consistía (más a detalle) esta nueva tecnología desde los ojos de Neo, como también ver cómo es que una persona vive totalmente la experiencia en diferentes momentos. Desde ir a hacer ejercicio, visitar otros países, ir de compras, salir a un restaurante, ir a la iglesia, jugar videojuegos, trabajar y hasta ir a votar. Realmente Neo aprovechaba cada oportunidad para llevar su realidad a la ficción.

Al ver esto, inmediatamente decidimos enviarle un mensaje privado para poder tener una entrevista. Desafortunadamente, nuestro mensaje no obtuvo respuesta. Sin embargo, este primer acercamiento nos llevó a pensar en algunas preguntas: ¿cómo acercarnos entonces al otro que está del otro lado de la pantalla, si la pantalla que posibilita ver al otro es la misma que sirve como frontera para no acercarnos? ¿qué hacer ante este deseo de imposibilidad? ¿frente a este “silencio” del otro debemos limitarnos a solo mirar lo que publica en sus redes? Y en caso de poder acercarnos ¿cuál sería el fin de hacer una entrevista con Neo si toda su experiencia la está compartiendo en sus redes? ¿realmente deberíamos ir más allá de solo observar o quedarnos en esa posición de observadores? Fue aquí donde empezamos a dudar de nuestra metodología porque lo que en un momento parecía ser una ventaja ahora pasaría a ser una gran complicación, pues podíamos ver a Neo y lo que hacía, pero él a nosotros no. Sin embargo, estas cuestiones nos dirigen a una pregunta esencial que no podíamos ignorar tampoco: ¿cómo es relacionarse con el otro a través de la pantalla?

Volvimos a su perfil de instagram y notamos que Neo mantenía pequeñas conversaciones con algunos de sus seguidores. Aquí fue donde encontramos la oportunidad de una posible interacción con Neo. Nos mantuvimos atentos a la siguiente publicación, comentamos y a los pocos segundos nos respondió. Este segundo acercamiento, sin duda nos llevó a formular algunas preguntas más. ¿Por qué razón Neo no habría contestado nuestro mensaje en privado? ¿dentro de la digitalidad, la relación con el otro solo es posible a la vista de todos? ¿esto es parte de la nueva forma de relacionarse con el otro? ¿cómo interpretar este primer acercamiento con Neo? ¿fue un primer momento de conexión o de vínculo? Estas preguntas y otras más sobre el tipo de relación que surge por medio de las redes socio digitales no solo

nos han aquejado a nosotros sino a la mayoría de gente. Y Arroyo expresa lo siguiente sobre el vínculo y la conexión:

Son dos conceptos que pueden ir de la mano. El vínculo implica conexión, pero la conexión no implica vínculo. La conexión es la capacidad de comunicarse y el vínculo tiene que ver con la capacidad de amar, casi diría. Y no solo en el sentido romántico, sino en el sentido de tener en cuenta a la otra persona incluso cuando no estás hablando con ella. Es el vínculo más cercano a la empatía. En teoría en las redes sociales, los vínculos son lazos que nos unen, y una comunicación no tiene por qué unirnos, no tiene por qué religarnos, mientras que el vínculo sí lo hace. (Arroyo, 2022:107)

También en este sentido, ¿por qué la tendencia de que en lo digital lo privado se vuelva público y lo público pase a lo privado? Zizek respondería que lo que está desapareciendo es la vida pública:

El dominio público está desapareciendo rápidamente y lo tratamos como un dominio privado. Lo que se suscita además de angustia, es persecución. Sentirse mirado todo el tiempo no es sino el reverso de esa imposibilidad de velar algo. Si todo se ofrece a la mirada ya no hay manera de escindir las escenas, las fantasías; ya no hay resquicio, ya no hay alternancia entre luces y sombras: estamos cegados de tanta claridad. Pretender verlo todo, pretender aclarar todo, pretender tener las cosas siempre claras, pretender que nuestro cuerpo sea transparente, pretender que mostrarlo todo es lo opuesto a censurar, pretender que decirlo todo es lo opuesto a callar. Cuerpos, sexualidad, vidas privadas, experiencias traumáticas, intimidad: todo expuesto en los medios masivos y en las redes sociales, en nombre de que, ahora sí, somos libres y tenemos derecho. (Palumno, 2023 p 225)

Es a partir de nuestra segunda interacción que supimos que por medio de comentarios se nos permitía una forma de acercarnos un poco más y tal vez así construir algún tipo de vínculo. Tuvimos semanas interactuando de esta manera; estando atentos a sus redes, a la espera de ver los videos y comentar al respecto. Después ocurrió lo que temíamos, al estar comentando, como ya lo veníamos haciendo, dejamos de tener interacción de parte de Neo. Supongo que no sabríamos las razones ni aunque le hubiéramos preguntado. También, de que en ningún

momento nuestra intención era causar algún tipo de presión o intimidación, tratábamos de ser cautelosos al respecto, porque en las redes socio digitales los malentendidos son fáciles de presentarse.

Fue bastante tiempo, intentando crear un vínculo y ante estas sensaciones constantes que había en nosotros al recorrer el campo se relaciona mucho con la palabra del “fantasma”, no únicamente por la invisibilidad constante o por nuestra ausencia de cuerpo en el campo, tanto nuestros y como de aquellos con los que interactuamos, sino por el deseo, de vincularnos para oír y ser oído, ver y ser visto, y así terminar con la incertidumbre de ser remitido a espectadores espectrales, sin agencia sobre nada:

“La saturación relativa a la superpoblación de imágenes permite reabrir el debate sobre la veracidad y falsificación de lo que vemos, el juego óptico de la fantasmagoría como trampa de la mirada” (Sanchez ,2019 p.26)

Recorrimos las publicaciones de Neo en búsqueda de una mirada. Y cómo estos entes malditos, navegábamos por el ciberespacio, pero al parecer no éramos vistos. Por momentos la angustia se hacía parte de nuestro cuerpo por no poder entablar una relación con el otro, por no poder sentirnos parte del campo, por no entender ni ser entendidos:

“Entender equivale a una apertura hacia la dimensión del otro, es como dijera Gadamer: “ir con el otro” (Gadamer Ibid, p. 73), para el caso, puede tratarse de quien habla para ser escuchado, pero ante todo para ser comprendido, lo que es posible cuando se capta al otro a partir de su decir, directo o en una obra de arte, por ejemplo, frente a la que también estamos llamados a oír desde el diálogo interno demandado ante su contemplación.”(Nieto,2005)

Navegar en muchas ocasiones se sentía como no participar. ¿Eso significaría que no nos afectó de ninguna manera esta investigación? Evidentemente nos vimos afectados todo el tiempo y es algo que no se nota a simple vista, pero tiene varias muestras, era común estar en el campo digital y ser distraído por una notificación o perseguir algo que había llamado nuestra atención, ser arrastrados por las olas de este mundo, que están llenas de información y nos inundan con imágenes, ideas, anuncios. y sin darnos cuenta los minutos se convertían en horas y lo lábil de lo digital nos recorría. Era un constante oleaje, pero no del modo que

los tsunamis, más bien, como las pequeñas olas que están al filo de las playas, ir y venir de , chatear con alguien y estar sumergido en la conversación y de repente nada, estar tranquilos navegando en la red como pescadores en un día no muy productivo y ser sorprendidos por el rápido sonido del carrete, podíamos gritar ¡ya picó uno! e iniciar la conversación:

[...] pareciera que, por una exigencia de rigor, deberíamos acentuar la diferencia entre las relaciones laxas y flexibles, no totalmente prescriptivas que puede tener un pacto, sus connotaciones neutralizantes y simbólicas, sus implicaciones logísticas y sus evocaciones de la lateralidad y la colateralidad del régimen de relaciones horizontales que generalmente lo presiden y su remitencia a solidaridades no consensuales y fundamentalmente emotivas y quizás anteriores a la capacidad inicial de comprometerse en un pacto y su subsidiariedad con respecto a una temporalidad no extensa ni continua en el tiempo, y el contrato que presupone un orden de jerarquía y subordinación y un desarrollo del vínculo en el tiempo (1990:39). Esta distinción permite dar cuenta de los “pactos”, lábiles, provisorios, cambiantes, que silenciosamente caducan y se refrendan en el fluir propio de la conversación virtual (en general de toda conversación). En esta concepción del “pacto” está implicada una competencia de los dialogantes para desplazarse, sin necesidad de explicitación entre diversos “juegos de lenguaje” (por ejemplo de un régimen discursivo lúdico o ficcional a un régimen de veridicción). (Tabichnick,2012. p.96)

Lo que logramos aprender de estas sensaciones es que como investigador existe una demanda en el sentido de Gadamer, en toda persona siendo francos y en toda investigación, pero en la digitalidad esta demanda es experimentada y complacida de un modo retorcido, ya que existen medios para sentir que de alguna manera eres oído o visto, pero es bastante incierto el ser escuchado o mirado.

A estas alturas sería oportuno preguntarnos el porqué de la insistencia en querer tener una entrevista con Neo, si él ya había hecho bastantes videos acerca de lo que queríamos investigar y por lo tanto ya estábamos viendo el funcionamiento del dispositivo. Sin embargo, a pesar de ya saber bastante sobre el dispositivo teníamos la sensación de no haber conocido a Neo, pues no habíamos hecho ningún tipo de vínculo con él. Y es que el sujeto cambia continuamente y por lo tanto cada relación es única, no podemos tener una relación con un

otro que es imagen en un video que se repite solamente. Se supone que en toda relación o encuentro con el otro debe haber un intercambio y no necesariamente de bienes sino de mundos. Este obstáculo nos recordó lo escrito por Judith Nieto sobre la clausura de la escucha.

Se trata de un acontecer que siempre se ha dado y que inevitablemente está en el mundo contemporáneo; en el cual, pese a todos los medios y posibilidades para hablar y escuchar, no es extraño encontrarse con oídos, más que sordos, desatentos a una pregunta, e indiferentes a la reciprocidad de un decir que suele dejar suspendida la palabra del otro, clausurada su posibilidad para la escucha. (Nieto, 2005 pp)

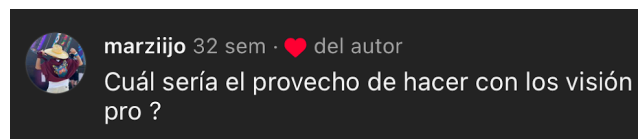
No demeritamos la gran utilidad que tienen los dispositivos al “conectarnos con los otros” pues para nosotros es sorprendente el impacto tan grande que pueden tener las redes socio digitales, en primer lugar, porque sin ellas jamás nos hubiéramos enterado de la existencia de esta tecnología y mucho menos de la existencia del *influencer* Neo como de su experiencia. Esto nos muestra que un teléfono inteligente es más que suficiente para que el otro pueda compartir parte de su realidad digital y nosotros también por medio de un móvil poder acceder a esa realidad, todo desde una pantalla. En este caso los reels que comparte Neo en su cuenta de Instagram eran demasiado interesantes. ¿cómo podríamos hacer uso de este material que literalmente estaba servido “a la palma de nuestras manos”? Sin embargo, ¿por qué a pesar del gran alcance que pueden tener las redes socio digitales no hemos podido tener un vínculo con el otro? ¿dónde queda el cuerpo en este encuentro con el otro? ¿será que el cuerpo tenga que ver en este encuentro? ¿seguirá siendo importante el cuerpo para tener un encuentro con el otro? Solo podemos decir que a pesar de todas las interacciones que tuvimos con Neo, realmente no vivimos un encuentro con él.

Un encuentro corpodigitalizado

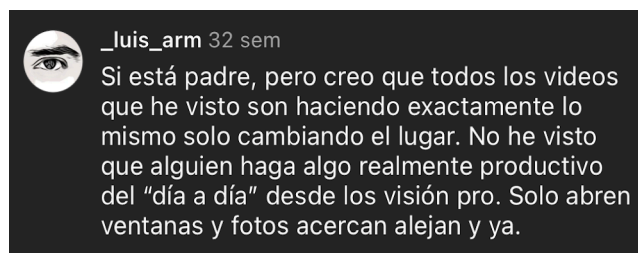
Después de las sensaciones fantasmagóricas por el ciberespacio ocurrió lo inesperado, y posiblemente el gran giro que le daría un sentido distinto a nuestra investigación, una entrevista con Neo. Seguramente la pregunta es ¿cómo ocurrió? ¿acaso el algoritmo tuvo que ver otra vez? Por fortuna, nada de eso. Lo que ocurrió, y lo interesante, fue que uno de nuestros compañeros de la carrera, al escuchar en lo que estábamos trabajando, nos menciona que él conoce desde hace algunos años a Neo y que él podía contactarlo. Para nosotros fue

una gran sorpresa que sin dudarlo, aceptamos. Esta es la razón por la que este apartado recibe este concepto “corpodigitalizado”, porque este encuentro fue posible, no por el gran alcance de las redes socio digitales, que en parte fueron fundamental para enterarnos de su existencia, pero nuestro vínculo físico con nuestro compañero fue el medio que necesitábamos para vincularnos con Neo.

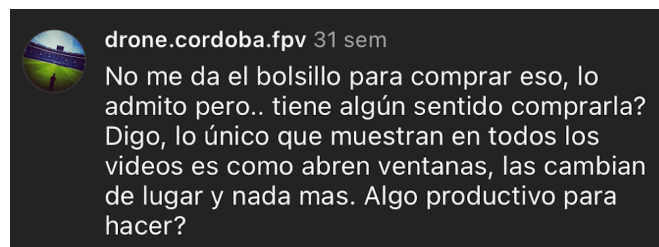
Llegó el día de nuestra entrevista con Neo por meet (pues no se encontraba en el país) y por primera vez pudimos mirarnos entre nosotros, desde una pantalla, pero finalmente logramos (re)conocernos. Nos presentamos, le comentamos sobre nuestro trabajo de investigación y empezamos a dialogar. Durante la entrevista nos confirmó varias cosas que ya habíamos visto en la redes socio digitales de Neo, sin embargo, hubo algo que llamó nuestra atención. Pero antes nos gustaría contextualizar un poco. En la mayoría de sus reels, notamos dos fenómenos interesantes y muy constantes, por un lado, en los comentarios, algunos usuarios expresaban estar a favor y algunos otros en contra de esta tecnología. (Más adelante exploraremos esto en otro apartado). Y por otro lado, notamos que algunos usuarios preguntaban constantemente en los reels sobre el verdadero uso de las Apple Vision Pro:



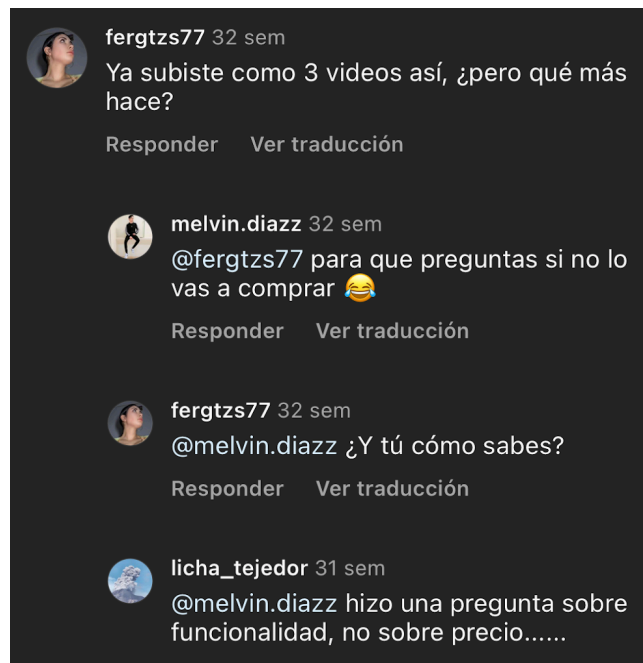
(Captura)



(Captura)



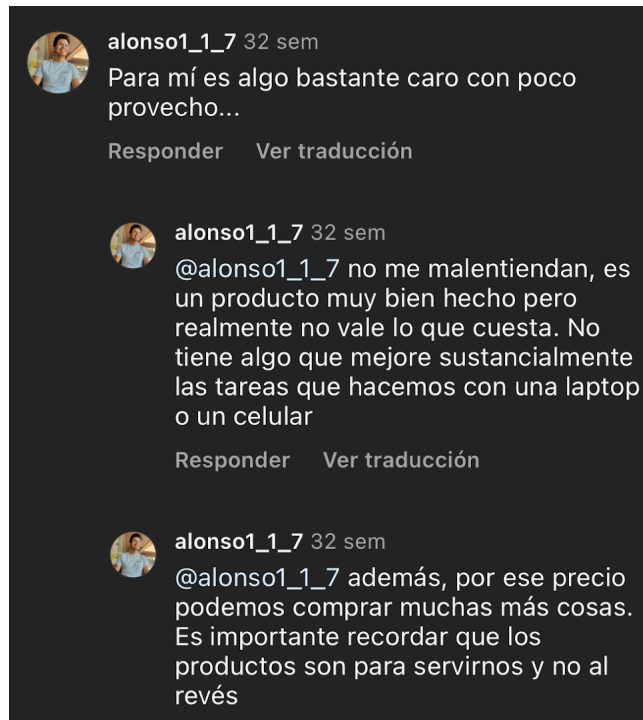
(Captura)



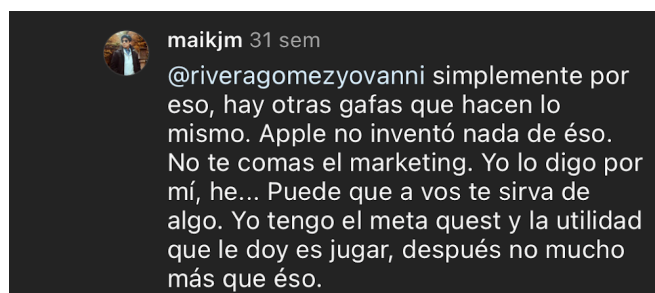
(Captura)

Por lo visto, algunos usuarios más allá de colocarse en una postura de estar a favor o en contra de la implementación de esta tecnología, insistían por saber la verdadera utilidad de las AVP. Neo en sus redes no desmentía la falta de un verdadero uso, al contrario mostraba su experiencia de ir a distintos lugares con ellas en un intento de demostrar las distintas áreas en las que se puede adaptar las AVP. Sin embargo algunos usuarios se percataron de esto y decían que Neo realmente no le daba una utilidad justificada a esta tecnología, pues no hacía otra cosa que pasear con ellas sin hacer algo realmente extraordinario.

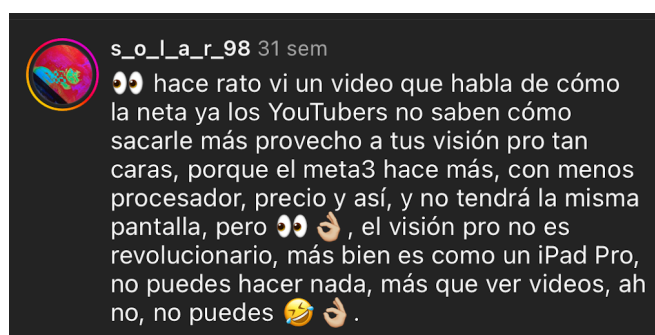
También en una de las capturas anteriores, se presenta una confusión bastante interesante donde uno de los usuarios pregunta por la funcionalidad de las AVP y otro usuario le responde en un sentido de precio. Otros usuarios sostienen que las AVP no ofrecen algo distinto a comparación de otros dispositivos digitales con menor precio y aún más accesibles. (Pues las AVP solo están disponibles en USA y el software está configurado solamente en inglés, que sería un problema para bastantes personas, en palabras de Neo). Algunos usuarios expresan lo siguiente:



(Captura)

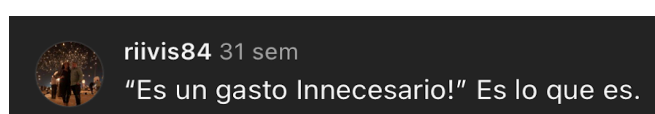


(Captura)



(Captura)

Otros sostienen que estas AVP solo son un gasto innecesario sin más que abogar:



(Captura)

Neo nos hablaba también sobre un reel que subió, donde fue a pasear por un centro comercial, que a diferencia de los otros recorridos que había documentado, en este paseo se encuentra con una persona que también portaba las AVP:



Nosotros le preguntamos a Neo sobre lo que sintió al cruzar miradas con esta persona. Y nos dice que fue una experiencia donde ahora sí se justificaba el uso de las AVP, porque ya se puede compartir material, pues está creada con esos fines para compartir elementos virtuales y trabajar en conjunto. Neo nos ponía el ejemplo de que el usuario puede estar trabajando en un modelo 3D y esta persona está del otro lado del mundo, esta tecnología entonces te ayuda a poder trabajar en conjunto.

Sin embargo, en este encuentro con dos personas que portan el AVP (tras dos días de haber salido al mercado) Neo nos dice que fue una experiencia más divertida que productiva en ese momento. Esto nos devuelve a los puntos anteriores, donde algunos usuarios insistían en que las AVP no ofrecen algo que otra tecnología no haga, aún si se utilizara para asuntos laborales, no es una innovación como suele verse o venderse. Ante esto nos surgían dos preguntas, ¿esta tecnología solo ofrece algo más de común disfrazado como novedad? ¿quiénes compran esta tecnología y por qué? ¿se adquiere esta tecnología por su funcionalidad, por la experiencia de lo “nuevo” o hay algo más que incita a comprarlas? ¿dónde está realmente el valor de esta tecnología? ¿puede ser que la diferencia que da portar esta tecnología son lo que tienen de atractiva las AVP?

Podemos empezar a comprender este fenómeno desde lo que explica Marx cuando habla que los objetos tienen valor de uso (uso funcional del objeto) y valor de cambio (el uso monetario del objeto). Sin embargo Baudrillard refiere a que las sociedades se rigen por el valor de signo:

Nuestras sociedades están regidas por el signo; en ellas, ideas, cosas, gestos, sentimientos -es decir, todo- tienen una función significante, función que deja muy atrás el significado espontáneo, o lo que en términos de economía política se llama valor de uso. La función significante de los signos, o valor de cambio, define las relaciones de la persona con su entorno. (Baudillard, 1974:329)

Enrique Dussel en una de sus conferencias, donde en un fragmento explora sobre el valor de signo en la moda, nos aclara sobre este valor de signo:

Baudillard habla de que no hay solo valor de uso y valor de cambio, él le llama valor de signo. Valor de signo significa que yo compro algo, no por la utilidad inmediata, (aunque debe de tener alguna) sino por el valor de la diferencia que me da el llevar ese objeto. (Dussel, 2024, min 56:21)

Ciertamente Neo, atrae las miradas de aquellos que lo ven en sus recorridos tanto en el mundo offline como en el online, pues las AVP logran distinguirlo de los demás, aunque esta diferencia no implique un valor de uso. En este sentido la moda juega un papel muy importante, pues como dice Enrique Dussel en la misma conferencia:

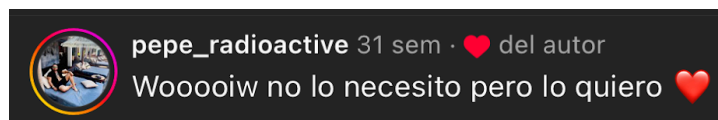
La moda hace que ya no importe el valor de uso, es más hasta me sacrifico a que sea un bien inutil, hasta me sacrifico de que sea un distorsionante de mi pierna y de mi columna vertebral, pero todo este sacrificio lo llevo para que se vea la diferencia. (..) Soy el primero que lo usa, todos me observan, entonces tengo más atracción y puedo hacer de esto beneficio a otros niveles. (Dussel, 2024, min 57:11)

Sin duda, el problema con la moda es que solo sabe estar de moda, nunca permanece. Lo que significa que la moda propone una cosa y mañana lo cambiará. Hoy podemos adquirir un objeto y si mañana la moda dice que el objeto ya no está de moda, se tendrá que desechar el objeto aunque este se encuentre en perfectas condiciones. Se destruye el valor de uso sin usarlo. Es así que la moda tiene la posibilidad de destruir el valor de uso porque pierde su valor de signo o como lo diría Baudillard:

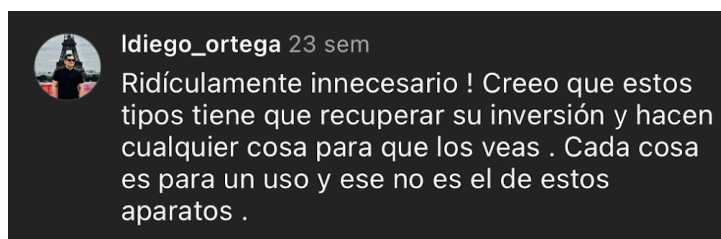
No hay objeto de consumo sino a partir del momento en el que se cambia, y en el que este cambio está determinado por LA LEY SOCIAL, que es la de la renovación del

material distintivo y de la inscripción obligatoria de los individuos, a través de la mediación de su grupo y en función de su relación con los demás grupos, en esa escala de status, que es propiamente el orden social, puesto que la jerarquía de signos diferenciales, la interiorización por el individuo de estas normas, de estos valores, de estos imperativos sociales que son los signos, constituye la forma decisiva, fundamental del control social, mucho más que la conformidad con las normas ideológicas. (Braudillard, 1974:59)

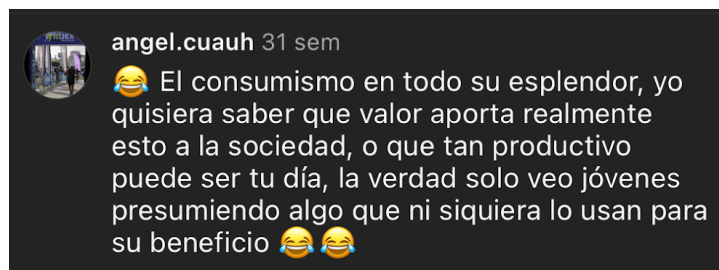
Parte de este gran fenómeno del valor de signo se pudiera ver reflejada en los comentarios de algunos sujetos al expresar su opinión sobre esta tecnología:



(Captura 6)



(Captura 8)



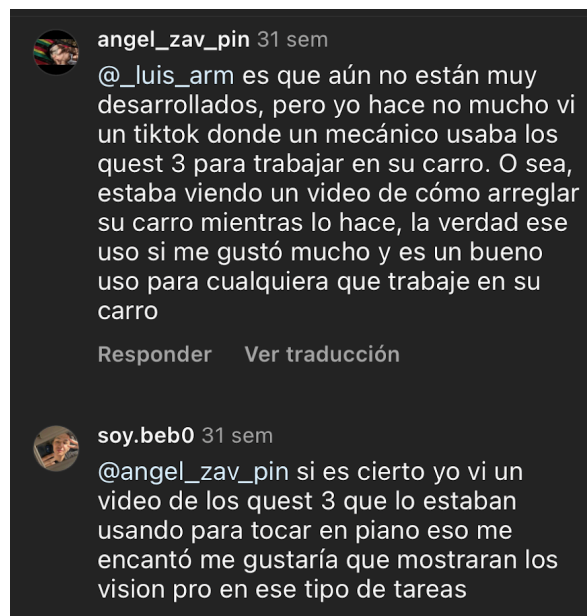
(Captura 9)

Neo nos mencionaba que prácticamente él se obligaba a encontrarle una utilidad a las AVP a lo que Baudrillard nuevamente pensaría:

Si la gente no encuentra espontáneamente un valor de uso, es porque ha sido acostumbrada a la autorrepresión y al hábito capitalista, es porque han interiorizado

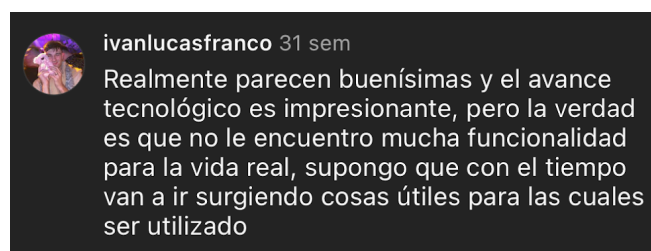
tan profundamente la ley del valor de cambio que no saben ya siquiera desear una cosa cuando se les ofrece (Baudrillard,1974:259).

Y por otro lado, la gente se interesa tanto en esta tecnología como utilidades le encuentra, dice Neo. Las AVP se las podemos poner a un doctor con una aplicación especialmente para su área y se terminará sorprendiendo, del mismo modo si se las pone una persona que se dedica al diseño de modas:

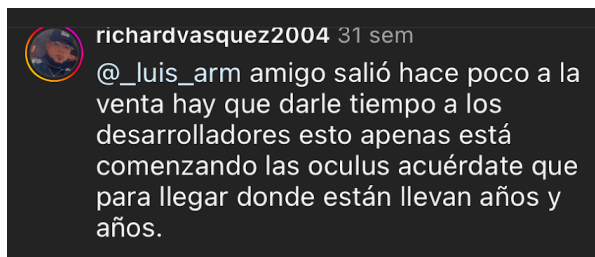


(Captura 10)

Neo, nos menciona en la entrevista que él considera que Apple sacó esta tecnología para mostrar al público de que esta empresa se encuentra desarrollando este proyecto. Quizá la salida de esta tecnología, y su poca viralización se deba a esto, pues se trata de una innovación aún en fase de pruebas y que habrá que darle más tiempo a esta tecnología como dicen algunos usuarios:

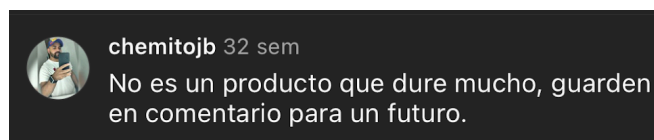


(Captura 11)



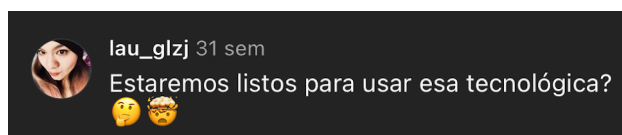
(Captura 12)

En pocas palabras Neo nos dice que “No es para todos en el mismo producto”, habrá que seguir descubriendo cómo podemos encontrarle funciones en nuestro día a día. Aprender a relacionarnos con estas tecnologías es clave para su uso. Y quizá en un futuro no muy lejano veremos qué tan *Pro* son estas gafas espaciales:



(Captura 13)

La pregunta que sería importante tener presente ante este tipo de tecnologías es:



(Captura 14)

-¿O seremos usados por ella? -Agregaríamos nosotros.

Ciertamente esta entrevista nos proporcionó mucho sobre qué reflexionar, este encuentro con Neo nos permitió responder a muchas cuestiones y también a formular algunas nuevas. Desconocemos en qué momento el cuerpo se ausentó completamente en nuestra conversación con Neo. Quizá esta sea la tendencia de las nuevas tecnologías: desvanecer el cuerpo hasta dejar de pensarlo. O quizá más allá de la preocupación de la incorporación de la tecnología al cuerpo, en el fondo es que si la utilidad es justificable, su incorporación al cuerpo también.

Consideramos que esta tecnología se encuentra en su fase inicial, así como lo fueron diversas tecnologías que hoy usamos comúnmente. Tal vez las AVP en un futuro podrían ser tan accesibles que ya no necesitaríamos el celular ni la computadora. Y las relaciones del pasado

del ser humano con la tecnología nos dan pistas para pensar las futuras relaciones como los accesos al ciberespacio que se tendrán.

Y, por otro lado, las sensaciones fantasmagóricas se desvanecieron tras nuestro encuentro digital con Neo, llegando a un punto de extendernos una invitación para probar las AVP. Ante esto sabíamos que ya estábamos a un parpadeo de traspasar la pantalla y finalmente sería nuestro turno para armarnos de una visión pro.



(Captura de pantalla de nuestro encuentro con Neo).

Descorporeización del cyborg

Tras la invitación de Neo para probar las AVP, finalmente llegó el momento de traspasar la pantalla. Y a partir de esta vivencia hemos decidido crear una narrativa en una escritura donde se mezclan nuestras miradas, buscando plasmar lo más significativo de esta vivencia. Consideramos que la narrativa es un modo de poder hacer que el lector experimente parte de lo que nosotros sentimos, sin importar el momento y el lugar donde se encuentre, sin la necesidad de ninguna tecnología más que el uso de la imaginación.

El gran día había llegado, nos encontrábamos en la sala de Neo y estábamos a un paso, o mejor dicho, a una mirada de conocer lo que solo habíamos visto a través de nuestras pantallas. Pasamos al departamento de Neo, nos invitó a sentarnos y mientras él iba por las AVP a su cuarto nos dijo emocionado, “No hay manera de pensar que esto no es el futuro”. Finalmente las AVP estaban frente a nosotros, una tecnología tan lejana, pero al mismo tiempo tan cercana, unas gafas que pronto nos harían vivir la verdadera fusión de la ficción con la realidad. Recordamos que al tenerlas ya en nuestras manos, fue una gran sensación,

casi indescriptible y tenerlas por primera vez nos provocaba cierta delicadeza para tocarlas. El reflejo del lente nos devolvía un destello y una mirada que muy pronto cambiaría.

Antes de colocarnos las AVP, decidimos cerrar los ojos para notar aún más la diferencia al abrirlos después. Por supuesto que las dificultades no se hicieron esperar, pues al intentar colocarnos las gafas, apenas ensamblaban con el tamaño y la forma de nuestra cabeza, un poco justas, pero se sentían bien. Una vez en nuestro rostro, poco a poco abrimos nuestros ojos y la realidad cambió, parecía extrañamente otra, la misma, pero distinta, como si se tratara de tener unos ojos nuevos, como si la ficción fuera tan real que la realidad desapareció por un momento. Cuando abrimos los ojos inmediatamente el lente se ajustó a ellos y sin duda empezamos a mirar nuestras manos hasta llegar a nuestros pies y llegamos a tal grado que extrañamente no pudimos evitar sentirnos cyborg. Después miramos a nuestro alrededor y a los lejos solo se veía puntos de oscuridad, como si la luz fuera desvaneciéndose de nosotros hasta los extremos del cuarto. En pocas palabras, la primera impresión fue sentirse como en un video, podía verse todo como usualmente se ve la realidad sin las gafas, pero nuestro cuerpo se veía como si estuviera digitalizado. Neo nos invitó a caminar con ellas y nos levantamos poco a poco del sofá. Las sensaciones de nuestros primeros pasos se asimilaban a la de estar dentro de un videojuego, las ventanas espaciales estaban tan cerca de nuestros ojos que podía sentirse estar dentro de ellas.

Neo enseguida nos ofreció hacer un experimento y nos puso un video de realidad inmersiva. Se trataba del espacio de una costa del mar, podíamos ver y sentir claramente el ambiente. El sonido de las AVP (en 3D) era tan impresionante que podíamos escuchar el sonido de las olas y las aves como si estuviéramos ahí. Mirábamos de arriba hacia abajo, de un lado a otro y los límites de esa realidad inmersiva parecían casi infinitos. Después Neo, nos pone una película donde más allá de verla en formato 3D, sentíamos que con las AVP formábamos parte de la película. Después tomamos algunas fotos espaciales con las gafas y la realidad inmersiva de las imágenes seguía siendo asombrosa. No podíamos creer que nuestros ojos estuvieran tan cerca de esta realidad ficcional.

Entre asombros y risas, con las AVP, el tiempo pasó tan rápido que ignoramos que se nos hacía tarde para volver, cosa que no habríamos notado sino hubiese sonado nuestro celular. Lo revisamos y extrañamente se trataba de una notificación del instagram de Neo. -¿Una notificación de Neo? Preguntamos. -¿Cómo es posible, si está aquí con nosotros?

Ciertamente, y por un momento, habíamos olvidado que el destello de la pantalla había sido tanta que nos hizo recordar que nunca habíamos traspasado dicha pantalla, solamente fue el deslumbrante brillo, de los reels que veíamos, lo que nos hizo sentir haber estado ahí.

(Aclaración)

Es importante aclarar que este apartado fue hecho con una intención ficcional. Un intento bastante superficial, ni de cerca, sobre lo que Borges hacía en algunos de sus cuentos como Funes el memorioso o el Aleph. Neo nos hizo una invitación auténtica, sin embargo por los tiempos tanto de él (viajes de trabajo) y el nuestro (la fecha de entrega de la investigación) no pudo realizarse este encuentro en persona y probar las APV.

Sin embargo, esta narrativa no nace sólo de nuestra imaginación, sino también de los reels que Neo tenía en su perfil de instagram, y que tomamos como apoyo para armar esta narración ficcional. Suponemos que para armarse realmente de una mirada sobre estas gafas es probándolas, pues algunos dicen que lo que podemos imaginar de ellas no es nada comparado después de probarlas.

Este apartado fue la apuesta final de esta investigación para realizar una narrativa donde alude también al fenómeno de las redes socio digitales donde parece que a veces la ficción está tan bien representada que parece real. Con lo presentado aquí, que el lector saque sus conclusiones.

(...) los hombres se sintieron perdidos en el tiempo y en el espacio. En el tiempo, porque si el futuro y el pasado son infinitos, no habrá realmente un cuándo; en el espacio, porque si todo es equidista de lo infinito y de lo infinitesimal, tampoco habrá un dónde. Nadie está en algún día, en algún lugar; nadie sabe el tamaño de su cara.

Jorge Luis Borges, “La esfera de Pascal”
Otras inquisiciones, 1952

Capítulo III

Off, la digitalización del ser

Este último capítulo refiere a las reflexiones finales, donde traemos, en primer lugar, una de las discusiones más controversiales en los últimos tiempos en cuanto al tema de la tecnología; el transhumanismo. Una discusión que se presentó en los comentarios de los reels y que generalmente se presenta en la mayoría de videos acerca de las nuevas tecnologías. También reflexionamos sobre la relación de estas innovaciones con el sistema capitalista. Culminando, más que en respuestas, en preguntas que puedan abrir horizontes para futuros trabajos de investigación.

Entre la imperfección y la inmortalidad

Hay una apasionante discusión que surge a partir de la llegada de esta nueva tecnología al mercado global, y como en toda discusión es inescapablemente común caer en una dicotomía, bueno - malo, derecha-izquierda y un sin fin de etcéteras, y nuestro trabajo no es la excepción. De los muchos puntos que evoca esta investigación, quizás esté sea el más controversial. ¿El humano se fusionará con la tecnología?

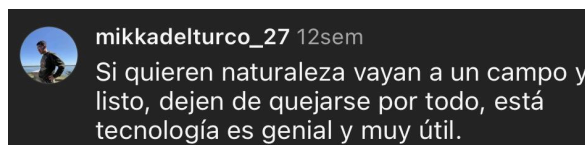
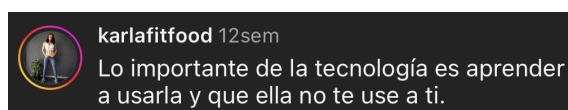
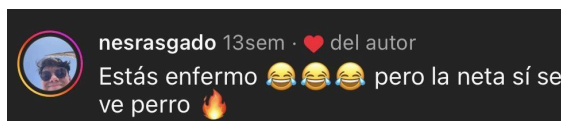
La postura transhumanista defiende que no basta con la humanidad, que son muchas las imperfecciones, las debilidades y al igual que las fisuras de un objeto, deben ser resanadas y para ello la llave a la perfección será la tecnología. El transhumanismo es “...un amplio proyecto de mejora de la humanidad actual en todos sus aspectos físico, intelectual, emocional y moral gracias a los progresos de la ciencias y en particular de las biotecnológicas.” (Ferry, 2017). Esa es la pretensión, pero hay que cuestionar el término mejora, es innegable que el ser humano es imperfecto, pero ¿es acaso eso motivo suficiente para recurrir a transformar el cuerpo, con la intención de que con ello seamos por fin dignos de ser llamados “perfectos”?

Primero deberíamos hacer una parada, para hablar del vehículo en el que suponen que viajaremos al idílico futuro, la tecnología por supuesto, pero ¿Que tecnología?

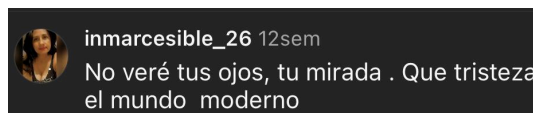
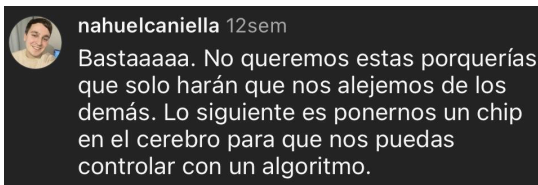
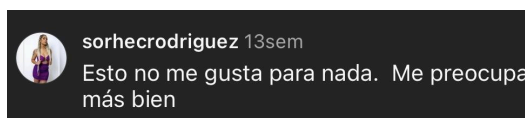
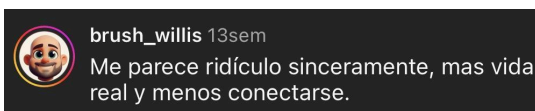
Existen dos tipos de tecnologías: las tecnologías del poder y las tecnologías del yo. Las primeras determinan las conductas de los individuos y las segundas “permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1996, p. 48)

Podríamos decir que el transhumanismo usa la noción de tecnología del segundo tipo. Si bien Foucault habla más en un sentido teleológico, y podría existir confusión por su uso indiferenciado de las palabras técnica y tecnología,. Lo que podemos discutir a partir de las definiciones de Foucault es la teleología de la tecnología, y afirmar que la pregunta no debería ser tecnología o no tecnología, sino ¿Para qué esta tecnología? ¿que miras hay detrás de estos desarrollos? ¿Es como dicen los transhumanistas lo que nos permitirá ser mejores?

Este es el panorama y ante él, es inevitable sentir curiosidad al respecto, e incluso tener atracción ante alguna de las posturas que existen ante ellas. Quedó demostrado durante nuestro trabajo etnográfico, en los comentarios por parte de sus seguidores, que en los reels que Neo subía, ahí fue donde notamos que existían posturas. Por un lado los usuarios que están abiertos a estos nuevos cambios tecnológicos y que de algún modo también expresan que no es la tecnología sino el uso que le da cada persona:



Y por otro lado, los usuarios que expresan su preocupación ante este dispositivo tecnológico:



Estos comentarios muestran palabras que son los almirantes de la batalla que se libra entre pensadores alrededor del tema, preocupaciones sobre la naturaleza, sobre lo humano, remiten a obras clásicas como la de Rousseau, quien encuentra en la naturaleza la verdad de la vida y en todo lo que se le oponga (civilización, sociedad , tecnología) las causas del declive de la humanidad, “He aquí tu historia tal como la has creído leerla, no en los libros de tus semejantes , sino en la Naturaleza, que no miente nunca” (1987 ; 62) una de las máximas del pensador, que al igual que muchos considera que la técnica es antinatural y por tanto debe ser rechazada. Y dentro de esta misma serie de comentarios podemos encontrar algunos usuarios que serían sostenidos por Rosset esgrimiendo el argumento de que el artificio es la verdad de la existencia y la naturaleza es un fantasma ideológico, usado por los naturalistas para eliminar todo aquello que no es tolerado. Así pues vemos que estas discusiones alrededor del contenido creado sobre los apple visión, pueden llegar a ser más que opiniones y anudarse a discursos que tienen un interés vital por lo que representa el avance de la tecnología para el género humano.

Esta discusión que surge en el espacio digital de Neo, ciertamente no es una discusión nueva, pues el transhumanismo y su contraparte el bioconservacionismo, llevan ya algunos años siendo parte de muchas discusiones entre algunos pensadores.

Aclarando, el bioconservacionismo se opone “al uso de la tecnología para expandir capacidades humanas o para modificar aspectos de nuestra naturaleza biológica” (Valenzuela, 2021:4). Uno de sus argumentos se encuentra en lo que sostiene Michael Sandel, “una sociedad en que sea posible elegir y modificar sus cualidades genéticas de nuestra descendencia se volvería deshumanizada” (Valenzuela, 2021:5) Mientras que, en términos prácticos, podemos entender el transhumanismo “como la convicción de que el ser humano está en un soporte inadecuado (su cuerpo biológico, tal como nos ha sido legado por la

evolución por selección natural) y que la tecnología puede por fin remediar esa deficiencia”. (Diéguez, 2021, p.10), Max More (filósofo y futurólogo) señala que “los transhumanistas consideran la naturaleza humana no como un fin en sí mismo, no tan perfecto, y que no tenemos por qué deberle lealtad. Más bien, es solo un punto a lo largo de un camino evolutivo y podemos aprender a remodelar nuestra propia naturaleza de la manera que consideremos deseable y valioso”. (Valenzuela, 2021:5)

Para enriquecer esta discusión, existen dos conceptos que ayudarán a ahondar en la misma, la tecnofilia y la tecnofobia son las posturas en las que recaen, los conceptos anteriormente mencionados, “La tecnofobia es una manifestación de horror hacia la máquina y ,a diferencia de la tecnofilia , apuesta por la devolución del individuo desmaquinizado a una naturaleza premaquinal, un edén donde la felicidad pueda ser alcanzada.Habla de un reterritorialización del espacio físico, de la corporeidad sin metal, cuando la tecnofilia se reconforta en la pérdida física del mundo y su sustrato material orgánico.”(Aguilar, 2008 p.76), son bastante similares a las anteriores, pero la diferencia con sus posturas hijas, es que la tecnofilia y la tecnofobia contemplan a la tecnología en general, no solo la que interviene el cuerpo, Aguilar en su libro *Ontología Cyborg* para mostrar a uno de los partidarios de la tecnofobia trae al texto los pensamientos de Ted Kaczynski mejor conocido como el *Unabomber* quien eran tan arraigado a su ideología que comenzó una vida ecoterrorista y fue el principal impulsor del anarcoprimitivismo con postores tan extremistas como Zerzan que toman el determinismo tecnológico como la causa de degradación del individuo. Que hace flaco favor al vincular esta postura con un personaje tan controversial como Kaczynski.

Pero siendo claros la realidad es que muchos de los pensadores anarcoprimitivistas si poseen una tendencia a plantearse con vehemencia en el campo ideológico, siendo radicales al momento de plantear el regreso al Paleolítico, “Zerzan se remonta hasta el Paleolítico para demostrar que lo que sucedio despues constituye una pesadilla que es necesario olvidar directamente y disolver, sin posibilidad de análisis deconstructivos ”(Aguilar, 2008). pero con estos señalamientos no queremos tildar la postura tecnofóbica de errada, solo señalar que al igual que la tecnofilia en sus extremos puede plantear ideas que bajo el criterio de esta investigación no son plausibles.

El motivo de este apartado no es abogar por ninguna particularmente, pues como hemos visto ambas poseen ventajas , desventajas y argumentos convincentes, pero si algo queda claro, es

que gravitar muy cerca de los extremos es peligroso. En el mismo libro Aguilar señala la facilidad con la que es posible empatar los pensamientos de Zerzan con los de Rousseau:

“[...] existe una edad en la que el hombre como individuo quisiera pararse, y yo lo sé; buscarás la edad en que desearías que tu especie se hubiera parado. (Rousseau ,1987:62)

Y la realidad es que es cierto, la humanidad al conocer el futuro del curso que ha tomado seguro se replantearía, la explotación de recursos, la fisura de la capa de ozono, o la especies extintas, pero más importante que avanzar o regresar, cosas imposibles en la realidad, es saber detenerse así lo indica la idea que plantea el extraordinario Bifo Berardi en una entrevista para el periodico Página 12 cuando habla de su concepto de frugalidad:

Frugalidad no significa sacrificio, ni pobreza. Al contrario, significa una relación concreta con lo útil. Una autonomía en la relación de intercambio abstracto de valor, y autoproducción comunitaria del concreto útil. (Curia, 2021)

Esta es la respuesta que nosotros encontramos a la gran pregunta de si la tecnología es la ambrosía materializada, no creemos posible un retorno al Paleolítico como Zerzan o Rousseau , ni tampoco creemos en el Edén Tecnológico de Haraway lo verdaderamente importante es el presente y tomar acciones concientes de nuestro vínculo con lo útil retornar los pies a tierra firme y pensar que implica mi compra, o mi trabajo para el mundo hoy o en el futuro inmediato, no reposar soñando en el gran apagón que volverá al hombre salvaje y perfecto o despertar un día en la utopía imposible.

Y como ya señalamos , más allá de abogar por una postura u otra, el objetivo de mencionar estos conceptos en esta investigación se debe, en primer lugar, a que fue una cuestión que desde el inicio a nosotros nos llevó a cuestionarnos en preguntas como: ¿qué es lo humano? ¿perderíamos humanidad por querer perpetuar la humanidad? ¿Se puede hablar de una humanidad natural y por lo tanto intocable? ¿Será que el ser humano ha sobrevivido desde siempre por las herramientas tecnológicas? ¿el transhumanismo apuesta por una nueva forma de concebir la humanidad? Una reflexión sobre esta discusión nos puede abrir paso para pensar sobre un concepto nuevo conocido como Posthumanismo que expresa. “Si aplicamos la tecnología de manera reflexiva, cuidadosa y, sin embargo, audaz, podemos convertirnos en

algo que ya no se describa con precisión como humano: podemos convertirnos en posthumanos” (Valenzuela, 2021:7)

Muy cercano pero con un par de diferencias que permite llevar la conversación hacia los aumentos cibernéticos está el posthumanismo “...pues se trata de crear una especie nueva , radicalmente diferente de la nuestra , miles de veces más inteligente y poderosa que ella, una humanidad diferente, para la que la memoria , las emociones, la inteligencia, todo lo que se relaciona con la vida del espíritu, se podría almacenar en soportes materiales de un tipo nuevo como cargamos ficheros en una memoria USB.” (...)

Mientras que en el primer transhumanismo (solo) se trata en principio de hacer que lo humano sea más humano el segundo trans/Posthumanismo descansa en la idea -delirante o no, esa es la cuestión- de que máquinas dotadas de una inteligencia artificial <<fuerte>> (..) pronto se impondrán a los seres biológicos, pues las máquinas no se contentaron con imitar la inteligencia humana, estarán dotadas de la conciencia de sí y de emociones, lo que hará de ellas seres perfectamente autónomos y prácticamente inmortales. (Ferry, 2017 p.42)

Nuevamente una discusión se abre con la siguiente pregunta: ¿humanismo, posthumanismo, antihumanismo, transhumanismo? Los humanismos son una parada obligatoria en este apartado no solo por que este principalmente dedicado a apensar sobre las posturas transhumanistas y posthumanistas, como propuestas y posibilidades, sino porque el ser humano es el centro de esta conversación, la pregunta que subyace en este trabajo es ¿Que será de nosotros?

Humanismo y antihumanismo despliegan sus posiciones en torno a la aceptación o el rechazo de la tecnología como instrumento de liberación (Haraway , transhumanismo) o de condena (Zerzan ,Kazinski). Para Zerzan , la tecnología no es neutra, es la principal forma de dominación ideológica...” (Aguilar 2008 p.84)

Son una serie de batallas feroces las que se libran por el futuro del ser humano, cabe señalar que no es cualquier humanismo, el que tiene los reflectores, el aquí analizado es el correspondiente al marxismo, es decir el pensamiento que contempla la capacidad de dominación de la naturaleza como la que nos dota de humanidad , que rehuye de la idea de

que el hombre se convierta en cosa (en un - humano) y que afirma que la naturaleza no está dentro sino en nuestra participación en ella:

“Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí no es un ser natural, no participa del ser de la naturaleza. Un ser que no tiene ningún objeto fuera de sí no es un ser objetivo. Un ser que no es , a su vez, objeto para un tercer ser , no tiene ningún ser como objeto suyo, es decir no se comporta objetivamente , su ser no es objetivo. Un ser no objetivo es un no- ser, un absurdo” (Marx, 2001 p.96)

Entonces lo que podemos notar que vincula este pensamiento con el transhumanismo, es que se puede interpretar que para el marxismo, la esencia humana es algo obtenible, por medio de la transformación del mundo en forma de trabajo.

El trabajo es la categoría eminentemente privilegiada que permite al marxista sobreponerse a la ilusión y encontrar el punto de vista necesario para cambiar el mundo. Constituye la actividad humanizadora que marca al hombre, una categoría ontológica que permite el conocimiento de un sujeto y, de ahí, el conocimiento de la subyugación y la dominación. (Aguilar, 2008 p.88)

Hablaremos más a profundidad sobre la implicación del trabajo en esta investigación en el siguiente apartado, pero lo adelantamos en este momento, por la aseveración de que lo coloca como el medio de la humanización, porque da lugar a plantear que si la capacidad de transformación es lo que caracteriza al ser humano, ¿por qué no sería viable pensar en modificar a la propia humanidad?

Es aquí que Zerzan lo contradice, ya que el encuentra en el trabajo y la tecnología el elemento deshumanizador máximo, declara que la esclavización por medio de la división del trabajo que permite la tecnología, es un hecho del que el marxismo intentó esconderse (Zerzan, 2001 p.20) como ya veremos más adelante en el texto esta afirmación de Zerzan, si posee un sustento en la realidad, que ya muchos han rosado cuando se enfrentan a Marx, como Ripalda o Foucault que basan su crítica en la idea de << El capital debe sintetizar la vida en fuerza de trabajo , lo que implica una coerción, la de un sistema de secuestro>> (Foucault, 1983 como cito en Ripalda, 1996)

Como obligación final, debemos repasar la noción de naturalismo que es un factor crucial de la disputa entre humanismo y transhumanismo, la naturaleza es lo que tratan de defender, tecnofóbicos , bioconservadores y humanistas y de la que el cyborg, y la tecnofilia buscan alejarse; sobre el transhumanismo les mostraremos una definición que de hecho no busca borrarla como si lo hacen sus definiciones más recientes y que consideramos más que importante rescatar antes de abordar la cuestión de naturaleza más a detalle.

Podemos hablar del transhumanismo biológico que reivindica la tradición, humanística de Condorcet que al contrario de lo que se suele pensar este humanismo ilustrado, asume la noción rousseauiana de una <<perfectibilidad>> potencialmente infinita del ser humano que imagina el progreso en la naturaleza incluyendo la naturaleza humana.

Nuestras esperanzas sobre los destinos de la especie humana puede reducirse a estas tres cuestiones: La destrucción de la desigualdad entre las naciones; los progresos de la igualdad en un mismo pueblo, finalmente el perfeccionamiento real del hombre(...) ¿Debe la especie humana mejorar, ya sea mediante nuevos descubrimientos en las ciencias y en las artes y, por consecuencia necesaria, en los medios de bienestar particular y de prosperidad común; ya sea progresando en los principios de conducta y en la moral práctica; ya sea mediante el perfeccionamiento real de las facultades intelectuales morales y físicas, perfeccionamiento que puede ser su prolongación, o el de los instrumentos que aumentan la intensidad y dirigen el empleo de esas facultades, o incluso el de la organización natural? Al responder a estas tres preguntas, encontraremos en la experiencia del pasado, en la observación del progreso que la ciencia y la civilización han traído hasta aquí, en el análisis del funcionamiento del espíritu humano y del desarrollo de sus facultades, los motivos más rotundos de creer que la naturaleza no ha puesto ningún límite a nuestras esperanzas.(Condorcet,2004)

Esta noción del transhumanismo no visto desde la transformación , sino desde la trascendencia, lograda a través del perfeccionamiento , es posible gracias a que Condorcet no ve límites impuestos por la naturaleza, esta definición es catalogada por Ferry como el primer transhumanismo, y la importancia de el por añejo que sea, es mucha , y esta investigación defiende que antes de examinarse las demás concepciones de transhumanismo, esta primera versión no debe ser dejada de lado.

Por su parte Aguilar no estaría de acuerdo con que existe un transhumanismo que se entienda con la naturaleza.”Las relaciones entre cultura y naturaleza han desaparecido en la posición transhumanista, y superan el dualismo cartesiano de un espíritu escindido en cuerpo y alma” (Aguilar 2008 p.96)

Ya emitida su sentencia revisemos las nociones que encuentra de la concepción de naturaleza en algunas de las posturas que hemos revisado en este debate.

- 1) La ilustrada de la teoría crítica, aun marxista, que recogería la noción de naturaleza dominada.
- 2) La regresiva del anarcoprimitivismo neorousseauiano, que plantearía la noción de naturaleza originaria, salvaje o primitiva , no dominada y que conservaría a la idea de la técnica como degradante para el humano.
- 3) La construccionista de Donna Haraway, que plantearía la noción de naturaleza reinventada, la construcción de esta como un proceso cultural fundamental, solo marxista en el sentido de que conserva la noción de dominación y que pone sus esperanzas en que los oprimidos ciborgs se liberen a través de la tecnología.

El señalamiento que emana de estas tres definiciones, es el de que solo el último de Haraway puede ser señalado de antihumanista, por que no le interesa rescatar nada del humano después de todo su concepto insignia el cyborg, que también es abanderado del transhumanismo solo contempla la fusión del hombre con la tecnología y abandona la naturaleza. La pregunta sería ¿estamos dispuestos a renunciar a la idea de naturaleza para adoptar la ontología del cyborg?

El hombre se ha modificado tanto a sí mismo como al entorno que habita a un extremo tal que no podemos siquiera imaginar qué sería de él sin sus prótesis tecnológicas. Desde que vivíamos en cavernas teníamos la esperanza de descubrir una forma de burlar a la muerte, de tropezar con la fuente de la juventud, de esquivar el inexorable deterioro de la carne y de librarnos de ese lado oscuro del espíritu humano que es destructivo, violento, egoísta y cruel. Muchos pensadores han concluido que el problema esencial del hombre se debe a su “diseño”, por lo que la única solución de nuestras miserias reside en la modificación del modelo original. (Yehya, 2001 p.215)

Y retomando los motivos para hablar de este tema, en segundo lugar , se debe a que es un debate que surgió entre los usuarios frente a las Apple Vision Pro. Por ello es que nosotros consideramos importante reflexionar sobre esta discusión, pues se trata de una discusión bastante interesante y necesaria ya que nos permitiría reflexionar sobre algunas perspectivas y así pensar desde el tiempo presente la relación entre el cuerpo y estas nuevas tecnologías. En todo caso, una cosa es segura, y es que el cuerpo humano es el actor principal de todas las utopías" (Foucault, M. 2009, 12-13). De este modo, para Foucault el lugar de donde emanan todas las utopías es el cuerpo, el propio cuerpo alrededor del cual se dispone el mundo.

Todo lo expuesto habla de una búsqueda , de un cambio y su resistencia como en todo nuevo planteamiento, también lo mostró nuestro campo, sobre todo en las preocupaciones e ilusiones de los usuarios de redes, que irónicamente, ya dan la razón a Haraway con su participación en forma de texto “Los métodos de la clínica requieren cuerpos y trabajos, nosotros tenemos textos y superficies.” (Haraway,1995 p.259) entonces este es un recordatorio más de la pertinencia de todas estas discusiones. ya somos parte sin saberlo ahora que lo sabemos tenemos la responsabilidad de reflexionar sobre nuestra participación.

Para cerrar este apartado hablaremos justamente de las reflexiones y regulaciones que no son para nada cosa menor. Luc Ferry en su libro *La Revolución Transhumanista*, nos recuerda una Reunión en la que se dieron cita Elon Musk, Bil Gates y Stephen Hawking, para dialogar sobre los peligros de La IA donde el rescata el “ comentario de Bill Gates, según el cual lo impresionante «no es que la inteligencia artificial (IA) suscite temor, sino todo lo contrario, que la gente no esté aterrorizada», mientras que Elon Musk sostiene hasta qué punto la IA «es la mayor amenaza jamás inventada para la humanidad»”, Ferry señala algo de capital importancia , si estos personajes que son más que afines a la tecnología, temen de sus posibilidades nosotros deberíamos también caminar con pies de plomo en este camino de avance desenfrenado y llevar las palabras de Staune con nosotros ”Si fuera posible realizar una máquina que sea en todo punto equivalente a un ser humano, las consecuencias serían asombrosas y terroríficas”. (Jean Staune)

Estas advertencias nos llaman a considerar la bioética que también sería un concepto clave para la discusión del transhumanismo, pues los avances tecnológicos que aquí estudiamos y otros que también revolucionan al mundo minuto a minuto, nos llevó a pensar ¿cuáles son las legislaciones que existen o existirán para regular este nuevo ámbito de la vida? Fue así que

consideramos a la noción de bioética, que es un término procedente de la medicina y que hace alusión a la responsabilidad sobre de la vida humana por parte de los doctores, que ahora se ha expandido a las implicaciones éticas que existen al querer fusionar la tecnología con el cuerpo humano. Por ello es importante comprender que la bioética es una parte de la ética. Se ocupa de la vida en cuanto tal. La pregunta central que se plantea es: ¿cómo debemos tratar a la vida, sobre todo, a la vida humana? (Andorno, 1998) En el mismo texto de Andorno plantea que “la ética, en tanto disciplina filosófica, está por encima de las ciencias particulares. No corresponde a las biotecnologías dirigir a la ética, sino que es a la ética a quien incumbe dirigir a las biotecnologías.” Una pregunta que sería fundamental considerar en la discusión sobre el transhumanismo pues ¿qué tan factible es pensar que tenemos que adaptarnos a toda tecnología que sale al mercado?

¿Hacia un cuerpo tecnocapitalizado?

La entrevista con Neo y el recorrido teórico que hicimos, nos dirigen a la reflexión sobre la relación, Tecnología-Trabajo-Cuerpo, guiada por la pregunta, ¿qué implicación tiene todo este avance con el avatar de producción?

Después de la traumática pandemia que fue declarada emergencia global en el año del 2020 el mundo se paralizó, pero como es bien sabido todo puede detenerse , pero jamás la maquinaria del capital, es por eso que dando gala de una de sus más poderosas y aterradoras capacidades, su adaptación , el trabajo que no fuera necesario realizar indispensablemente en el exterior, se realizó en una modalidad que se denominó *Home Office*, las personas pasaron de sus oficinas en las zonas plagadas de Edificios corporativos, de sus buhardillas en el centro de la ciudad , los salones de clases de todas las escuelas del país, a sus salas, habitaciones personales y comedores, el trabajo casi en todo su encadenante esplendor, invadió los hogares de todas las personas, para convertirlos en cubículos:

“La tecnología permite ahora que el lugar del trabajo y el hogar sean cada vez más el mismo sitio, la comodidad que ello implica puede ser mucha, pero también el aislamiento.”(Castro,2000)

En agosto del 2021 el Diario el Economista publicó *Cinco razones para hacer del home office algo permanente*, la lista de estas magníficas razones es la siguiente:

1. Aumento de la productividad

2. Mejor balance entre el trabajo y la vida personal
3. Es un modelo más sustentable
4. Grandes ahorros
5. Mejor modelo inmobiliario

El Economista (2021)

Lo que usted nota al revisar este artículo es que ninguna razón tiene un beneficio real más allá de los rendimientos económicos, y de “sustentabilidad” más allá de la cartera no hay nada que hable del trabajador como una persona y los verdaderos estragos que esta nueva movilidad representaban para sus vidas.

Por su parte la facultad de psicología de la UNAM publicaba en la gaceta de su universidad, un artículo llamado *Consecuencias negativas del trabajo en casa*, mencionaba lo siguiente:

“Motivos de estrés: aislamiento, falta de contacto con familiares y compañeros de trabajo, pérdida de horarios laborales y amenaza de despido.

Estrés crónico, postraumático y económico; síndrome de desgaste ocupacional, trastornos de ansiedad e incremento en la depresión serán las principales afectaciones en la población que trabaja mediante *home office*, al menos durante dos años derivado de la emergencia sanitaria, revela un estudio dirigido por la Coordinación de Psicología Organizacional de la Facultad de Psicología.” Gaceta UNAM (2020)

Esto demuestra que no es la más maravillosa noticia la capacidad de poder trabajar desde cualquier lado, no podemos dejar de lado el contexto de los artículos que traigo a colación, es evidente que el momento histórico en el que se escribieron era más que singular y era más estresante para todos y el motivo de la lejanía con nuestros amigos , familiares no era solamente el trabajo en casa, y obviamente también tiene ventajas y puede ser aprovechado más que el ir y venir tradicional , según el contexto, y el modo de vida de las persona, desde luego, para una persona que vive muy lejos de su lugar de trabajo y hablando la Ciudad de México y sus estados aledaños los recorridos pueden abarcar 2 hrs-6 hrs, pero con el contexto del encierro o no, los peligros de esta modalidad tambien son una realidad, ya que el régimen capitalista genera una demanda constante de trabajo ininterrumpido, los casos de estrés ansiedad y desgaste ocupacional siguen y seguirán apareciendo, podemos comparar la situación con lo que sucedio en 2008 cuando la burbuja de las hipotecas en estados unidos

colapso la economía mundial “Con la crisis, este estado de animación suspendido se colapsó y el miedo también se transformó, porque en una situación normal el motivo del miedo es virtual en tanto está motivado por lo que podría pasar en un futuro impredecible, y es esta percepción de la amenaza, más que su probabilidad, lo que genera angustia. Con la crisis, esta virtualidad se hizo realidad y el miedo ya no radica en el futuro sino en el momento actual.”(Golubov,2012)“. Ni el covid ni las crisis económicas son lo que nos interesa, es el miedo y la angustia que motivan a trabajar sin descanso el punto que nos interesa, ya que puede ser un gran obstáculo para poder aprovechar todas las ventajas que provee la tecnología, queremos ser participe del entusiasmo de Haraway despues de todo sabemos que el trabajo digital se postula como el futuro de las formas de trabajo, por lo tanto más que una sentencia esto es una remarcación, de una discusión que está presente en este trabajo el futuro de la vida laboral está sujeto a argumentos tecnofílicos y tecnofóbicos como los de la que la autora del *Manifiesto cyborg* que contra argumentaremos no por una rabieta anti tecnológica, si no por que creemos que se olvida de factores como este que pueden corromper nuestro vínculo con la tecnología.

Haraway pretende utilizar el determinismo tecnológico a su favor, no como una herramienta que cada vez distancia más a los seres según su nivel adquisitivo, sino como una puerta abierta por la que escapar de nuestra condición humana, oprimida mediatizada, explotada (Aguilar,2008:16)

Como hemos señalado el decir que la tecnología, representa el umbral de escape a la explotación y la opresión, no es una verdad asegurada , tomando en cuenta los artículos antes mostrados y los argumentos que comentamos en el apartado anterior acompañados de los que prosiguen en este capítulo.

Podemos comenzar a desmitificar la tecnología sacralizada, con un punto del *Manifiesto del partido Comunista*. que deja claro que la relación que existe entre los instrumentos de producción que en este trabajo puede comprenderse como tecnología, y la burguesía que siempre ha buscado su constante evolución con el fin de lograr una mayor producción.

La burguesía [que] no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción [...], ha creado fuerzas productivas más [...] grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas

de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo [...] ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social? (Marx, Engels, s.f.: 39).

Pero sea cual sea el objetivo de estas tecnologías, hay que tener presente que son maravillosas, adjetivo que no queda solo en una descripción generosa sino que la percepción de la tecnología como maravillosa, tiene una implicación:

Tienen razón Marx y Engels: “La burguesía [...] ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas; ha realizado campañas muy distintas a los éxodos de los pueblos y las cruzadas” (37). Y con ello ha creado también epopeyas inéditas, una épica que a diferencia de los poemas homéricos, las sagas germánicas y los cantares de gesta no celebra victorias bélicas sino hazañas tecnológicas; no encomia a los héroes guerreros sino a los ingenieros y los magnates que los patrocinan.(Bartra, 2014 p.106)

La creación de tecnologías mitificadas, con personajes heroicos, como podrían ser, Mark Zuckerberg, Bill Gates o el icónico Steve Jobs son los nuevos semidioses que protagonizan sus odiseas de garaje, Silicon Valley es la nueva Ítaca y eso significa que al igual que los mitos generan veneración, estas heroicas visiones generan adeptos que expresan su devoción ya no con tatuajes, ni ceremonias, sí no con sus logos portados con orgullo en sus dispositivos y los ritos de preventa.

Esto más tiene sentido, si leemos a Golubov en su ensayo *Crisis y cultura del miedo: de Wall Street a Main Street*, donde expone lo siguiente:

“Las mercancías, en tanto objetos, no nos hablan por sí mismas: adquieren sentido cuando forman un conjunto, un encadenamiento de significados más que una colección arbitraria de signos discretos y aislados. Así que podemos interpretar los estilos de vida como una mercancía que, en palabras de Massumi, nos dota de cualidades identificables. Registra nuestro género, nuestro estatus social, nuestros rasgos caracterológicos [...] La mercancía sustituye nuestra existencia [...] Nuestra identidad específica (el contenido que es nuestra identidad o yo) es la suma total

de nuestras compras [...] Compramos y compramos hasta que morimos. Estamos en caída libre, sostenidos por frágiles tarjetas de crédito. “Shop till you drop” es nuestro lema. Sabemos que estamos vivos –o al menos en un estado de animación suspendida por la tarjeta de crédito– siempre y cuando compremos. “Compro y luego existo” (1993:7).”(Golubov,2012)

Los objetos albergan significados , que podríamos vincular a los mitos y el status, a partir de la cualidad de identidad con la que asocia a las mercancías que configuran nuestra existencia, muestra de ello es nuestro entrevistado , un consumidor entusiasta de Apple más que comprometido y fascinado con la marca con la configura su identidad como consumidor .En la entrevista nos dice que los volvería a comprar porque a eso se dedica y también su afición por lo nuevo le mueve también.

“Pero, para bien o para mal, lo cierto es que en los siglos del gran dinero la tecnología y sus patrones de desarrollo han estado como nunca antes en el ojo del huracán, y no sólo por sus implicaciones económicas, sociales y ambientales, también por el lugar que durante cerca de 200 años han ocupado en el imaginario colectivo”.(Bartra, 2014 p.106)

La discusión debe tener en cuenta, precisamente el lugar que ocupa en la subjetividad las nuevas tecnologías , pues como mencionan Golubov y Bartra los nuevos desarrollos tecnológicos, en calidad de mito u objetos, tienen una significación inscrita en nuestra identidad y en nuestro imaginario, entonces , hacemos más que una compra, hacemos una adición a nuestra persona en su sentido original de máscara, es como colocarle distintivos que se cobran aparte, como los accesorios de un juguete;incluso podemos ir más allá si recordamos las palabras de Foucault del apartado anterior donde señalamos que el capital sintetiza la vida en en fuerza de producción por lo tanto lo que compramos es un intercambio vital, ahora lo que antes tomábamos como una recomendación de Berardi sobre construir una relación concreta con lo útil , se convierte en una urgencia.

Armando Bartra también se embelesa con la tecnología al igual que Haraway, pero ambos reconocen que la tecnología tiene su origen y su mayor promotor en el capitalismo. responde a sus intereses,y del mismo modo que nosotros asume su deslumbramiento por la tecnología en nosotros y en todos, reconociendo también que existen preocupaciones al respecto, por

ello a pesar de embestir con ahínco contra la tecnología les recordamos que más allá de su origen y propósito la tecnología es una expansión de las capacidades humanas principalmente las de producción. Aunque el que ese sea el único fin o el límite es algo de lo que podemos escapar:

De tener expediente clínico, el capital presentaría el síndrome de Vulcano. O más bien de Hefeso, su precursor griego, pues como su referente mítico, el gran dinero es el dios del fuego: forjador de máquinas animadas y hombres de hierro del todo semejantes a las doncellas de oro que el hijo de Hera y Zeus tenía por sirvientes. Y como Hefeso, el capital es un dios paticojo, rengó, contrahecho, quizá por ello compulsivo fabricante de artificios que debieran redimirlo de su disformidad. Vano afán; el fuego del capital no es civilizatorio como el de Prometeo, si acaso forjador de grilletes semejantes a los que empleó su sosias olímpico para encadenar al semidiós libertario. Pero, así como Hefeso sedujo con sus creaciones bélicas y suntuarias a los propios dioses que lo habían expulsado del Olimpo, así las pasmosas obras del gran dinero seducen hasta a sus más feroces críticos.

La única tecnología adecuada a los capitales que se valorizan por medio de la competencia es una tecnología en perpetua renovación. El incesante desarrollo de la fuerza productiva del trabajo es, quizá, una constante histórica, pero la frenética carrera tecnológica que se inicia a fines del siglo xviii no responde a la presunta “naturaleza humana” sino a las urgencias del gran dinero.

Hoy sabemos que la ansiedad tecnológica de un sistema que vive de la innovación y perece sin ella nos amenaza como especie. Sin embargo en los últimos dos siglos la percepción de los logros productivos ha sido contradictoria: en algunos casos rechazo a un progreso material que no reconoce límites físicos ni metafísicos, en otros fascinación por las hazañas del ingenio humano. Hostilidad y embeleso simétricos del doble valor de uso propio de bienes-mercancía que han de satisfacer tanto los requerimientos del capital como los del trabajo, que deben servir a la valorización del gran dinero pero también a la reproducción y eventual enriquecimiento de la vida humana y de la naturaleza..(Bartra, 2014 p.104)

Por último para cerrar esta reflexión vamos a redimir, un poco a la tecnofilia y al marxismo contra los que tanto, discutimos reconociendo que su afirmación de que la tecnología, puede ser un instrumento de liberación , siempre y cuando es una práctica consciente, la tecnología

por sí sola no cambiará nada, es mas si solo participamos como consumidores podemos caer presos de las cadenas de Hefesto, pero si activamente la usamos a nuestro favor se convertirá en una herramienta de rebelión:

“El trato con el sistema de aparatos [...] enseña que la servidumbre al servicio del mismo sólo será sustituida por la liberación mediante el mismo cuando la constitución de lo humano se haya adaptado a las nuevas fuerzas productivas” (57). La idea es sugerente, sobre todo hoy cuando un nuevo “sistema de aparatos” interactivo, las computadoras y la internet, masifican el acceso a la información y las posibilidades de intercambio. (Bartra, 2014 p.107)

Las capacidades que podemos hacer nuestras son de dimensiones titánicas, pero del mismo modo el capital y sus agentes, el miedo y la seducción pueden usarlas en nuestra contra, la tecnología es la herramienta, pero un cuchillo tiene más de un uso como el apuñalamiento sangriento, la amenaza, el hogareño uso en la cocina o la supervivencia en el bosque. Un objeto no se define por su objetivo, sino por su uso, quizá la naturaleza no requiera de participación para considerarnos como parte de ella, pero esta segunda naturaleza que es la tecnología, si se define por la praxis. Tengan presente el origen de la palabra *Robot* que se encuentra en el Checo *Robotnik* que significa trabajo forzado, la *robota* era el periodo que debía un cuervo a su amo, si el ser humano aspira a fusionarse con estos seres de ficción, cuide primero de revisar quién será su amo, si él mismo o alguien más.

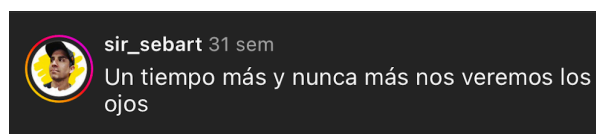
La capitalización de la mirada

Parece que hasta el momento ya hemos dicho todo lo que se pudo decir sobre la tecnología, desde el ciberespacio, el cuerpo, las Apple Vision Pro, las discusiones del transhumanismo. Sin embargo, a lo largo de este trabajo existe una constante, que por momentos se deja ver, y que quizá algunos ya han intuido: la cuestión por la mirada frente a esta tecnología. Entre los comentarios que algunos usuarios hacían también en los reels de Neo, se reflejaba una preocupación por el mirar: un acto que a veces se suele pasar por desapercibido, pero que irónicamente siempre tenemos a la vista:



(Capturas)

Ante lo anterior, traemos la pregunta ¿qué papel está jugando la mirada en estos tiempos digitales? ¿realmente somos conscientes de cómo miramos en el ciberespacio? Lo único que podemos decir es que “De nuestra mirada, nada sabemos”, sostiene la Psicopedagoga Liliana Gonzales en una de sus conferencias que lleva por nombre “Volver a mirarnos”. Claramente ante esta tecnología es inevitable pensar en la mirada y su repercusión. Es una tecnología que implica directamente el rostro, ¿qué significa esto en una sociedad capitalista? En nuestros dispositivos digitales se impregnan anuncios, suscripciones, para poder acceder a espacios digitales con la promesa de un tipo de información que en el espacio digital público no se puede acceder. Reconocemos que suena bastante atrevido sugerir un porvenir donde la mirada se verá capitalizada con estas nuevas tecnologías o al menos por esta. Hoy en día navegamos y pagamos ya sea navegando o mirando, desde que pagamos por acceder a PDFs, contenido exclusivo de algunas plataformas, música, suscripción tras suscripción o si el usuario no está suscrito (o no paga de algún modo) debe de orillarse a ver un anuncio. En una sociedad donde cada vez se capitaliza todo recurso al mismo ritmo que lo digital también, esto no resulta tan disparatado. Ciertamente, la vista es el sentido fundamental del ser humano y en ningún momento sostenemos como algunas personas suelen decir “dejar las redes o las tecnologías para volver a mirarnos” o también:



(Captura)

Quizá frente a estas nuevas tecnologías no se trate de una preocupación por dejar de mirarnos sino una invitación y concientización a una nueva forma de mirar. Y quizá llegue un punto en la humanidad en que ya no tengamos el mundo en la palma de nuestra mano, al usar un móvil, sino que exista la posibilidad de experimentarlo solamente al borde de nuestra vista. Sin embargo, como hemos dicho frente a estas tecnologías, tendremos que ver para creer.

*Dos hombres caminaron por la luna.
Otros después. ¿Qué puede la palabra,
qué puede lo que el arte sueña y labra,
ante su real y casi irreal fortuna?*

Jorge Luis Borges, “1971”
El oro de los tigres, 1972

A modo de conclusión

Ciertamente, realizar una sola investigación para este tipo de temas tan extensos como lo son las tecnologías no es suficiente. Sin embargo, como hemos dicho en el proemio, mas que certezas, buscamos abrir interrogantes que sirvan para pensar en futuros trabajos de investigación. La discusión sobre el cuerpo y la tecnología es una cuestión que debe de seguirse (re)pensando constantemente, pues la relación del ser humano con las tecnologías seguirá siendo vigente por un muy buen tiempo (por no decir para siempre). E invitamos a todos los que hayan llegado a este punto a mirar la realidad sin importar lo confusa o extraña que parezca, pues quien se atreve a mirar se atreve a comprender.

Reconocemos también la importancia de no inclinarnos totalmente a alguna postura de estar a favor o en contra, consideramos que la intención de este trabajo fue un llamado al diálogo y al encuentro con el otro en estos tiempos digitales para la responsabilidad con ambos argumentos presentados y crear una suerte de fusión que construya nuevos modos de vinculación con la tecnología.

Haber apostado por una investigación de este carácter fue una experiencia que sin duda volveríamos a hacer en algún futuro no muy lejano y que para los futuros investigadores digitales, les invitamos a tomar este trabajo como una forma de apostar por la curiosidad. Al inicio hay sensaciones intrascendentes, pero todo cambia cuando se llega a aplicar una de las conclusiones de esta investigación; fusionar el uso de las herramientas con un compromiso y

un propósito, eso convierte la intrascendencia en omnipresencia. Recomendamos seguir aprendiendo sobre todas las herramientas digitales posibles y no dejarse llevar por la incertidumbre. Al final son las buenas preguntas las que son capaces de romper las realidades.

Por lo pronto, no sabremos lo que tiene preparado el porvenir, hubo ideas que se plasmaron y otras que quedaron en el tintero, sin embargo nosotros seguiremos aprendiendo de las nuevas herramientas digitales con el fin de seguirlas cuestionando, pues las tecnologías siguen innovándose a un ritmo sorprendente y su capacidad de sustituir y hasta mejorar diversas actividades humanas resulta intimidante para algunos.

Y por otro lado, la pregunta persiste, ¿hacia a dónde nos dirigimos con todo el avance tecnológico? en un sentido donde el ser humano siempre busca obtener un beneficio económico ¿nos dirigimos hacia un cuerpo tecnocapitalizado? ¿en este tipo de tecnologías que intervienen directamente el rostro y los ojos se podría concebir la idea de un futuro donde se capitalice la mirada? Y actualmente con el gran impacto que está obteniendo la IA y sus posibilidades de crear seguramente habrá una transición fundamental para las nuevas formas de ver e interpretar el mundo, pues ya el ser humano ha pasado de creer en la divinidad, creer en la razón, ¿estaremos encaminándonos a creer en lo que creamos artificialmente?

Sin duda alguna estos avances tecnológicos traen consigo muchas cuestiones, pero sobre todo nos hace replantearnos una pregunta muy antigua, ¿qué es ser humano? ¿qué nos hace humanos? ¿es el cuerpo lo que nos hace humanos? ¿y si fuera así, podremos sostener esto algunas décadas más? ¿ser humanos es cuestión propiamente sólo de los humanos o podemos también humanizar lo que tocamos como lo es, en este caso, la tecnología? Y tras este trabajo ¿qué significaría ser humano en la época que estamos atravesando? Y si hubiera una época donde el humano fue más humano que nunca, ¿cuál sería esa época? ¿el hecho de nacer como humanos nos debería limitar a morir como tales? Quizá el error radique en intentar encerrar la esencia humana en un concepto sin comprender que el ser humano es también la fusión del tiempo y el espacio que atraviesa y que ante todas las innovaciones del porvenir llegará un momento donde se desvanecerá tanto esta cuestión que ya no habrá que pensar qué es el hombre, porque quizás el hombre, entre tantas modificaciones y adaptaciones, se desvanezca como una gota sobre el mar y por lo tanto ya no quedará un hombre por el cual cuestionarnos

sino que quizá, una vez que hayamos encontrado la respuesta a estas cuestiones, en un futuro lejano o cercano, también se desvanecerán como Foucault escribió alguna vez:

En todo caso, una cosa es cierta: que el hombre no es el problema más antiguo ni el más constante que se haya planteado el saber humano. (...) El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin. Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilaran, como lo hizo, a fines del siglo XVIII el suelo del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena. (Foucault, p375)

*Quiero dejar escrita una confesión, que a un tiempo
será íntima y general, ya que las cosas que le ocurren
a un hombre les ocurren a todos. Estoy hablando de
algo ya remoto y perdido, los días de mi santo,
los más antiguos. Yo recibía los regalos y yo pensaba
que no era más que un chico y que no había hecho
nada, absolutamente nada, para merecerlos.
Por supuesto, nunca lo dije; la niñez es tímida.
Desde entonces me has dado tantas
cosas y son tantos los años y los recuerdos.*

Jorge Luis Borges, "Dedicatoria"
Obras completas, 1974

Agradecimientos

Los laureles de esta investigación no nos podrían pertenecer solo a nosotros, uno al igual que el cyborg es una amalgama, pero no de conceptos, ni de nada material, somos lo que dejan los demás en nosotros, las gracias no bastan, todos los aquí mencionados merecen saberse parte de este trabajo. Con especial cariño, el equipo "CYBORG-BOYS".

Alejandro García Martínez

Yo no sería nada, sin mi mamá, de quien soy su orgullo y legado, quien ha trabajado toda su vida para, darme el más precioso de los regalos, el tiempo, el tiempo que ella dedicó a sentarse en una oficina, es el tiempo que yo dediqué a soñar y jugar y aprender a ella se lo debo todo. A mi abuela que siempre me acompañó y me alimentó en mis jornadas de estudio, que me enseñó que el amor es cuidado. A mi hermana que siempre ha sido mi motivo para ser alguien admirable, que no lo soy, pero espero, que lo que haga le sirva de ejemplo mínimo de lo que no debe de hacer, quien siempre, me he levantado en mis horas bajas. Como no tengo descendencia esto es para ella. A mis dos mejores Amigos con los que llevo compartiendo la mitad de mi vida 11 años de apoyarnos, de equivocarnos y consolarnos, de ganar y celebrar, ellos que siempre han sido más que amigos, dos personas de quien admiro sus cualidades y que me enseñaron a conocer a una persona a profundidad, que el temor y el dolor quizá nunca desaparecen pero no son batallas que uno libre solo.

En medio de estos dos, quiero agradecer a mi compañero, amigo y colega Daniel De Jesus Hernandez, por confiar en mí, y compartir su entusiasmo por esta investigación y transformar una colaboración académica en una amistad que atesoraré de ahora en más, por ser la

definición de un equipo y ayudarme a salir de los baches en los que caí durante este año fuera y dentro de la investigación, Dani Muchas gracias.

Aquí un parentesis para englobar a todos mis amigos y futuros colegas quienes siempre me han regalado debates, que me enseñaron algo fuera del salón de clases, pero también me brindaron compañía, abrazos y risas muchas risas , su confianza y su invaluable amistad, quienes se que el futuro les sonreirá, no solo porque se que serán, excelentes profesionales, si no por sé que son personas fantásticas. Ojo amigos no es demagogia jajajaja de verdad los admiro y no saben las veces que me hicieron no rendirme. el más sincero gracias, yo ya fui una de tantas vidas que se que van a cambiar. Nombraré algunos que no son todos pero quien lea esto debe conocerlos (Aron Flores, Dulce Mercado, Yessica Santander, Brenda Rosas, Jimena Rada, Socorro Morales, Ulises Ramirez, Diego Velazquez, Oscar Grijalva, Angelica Rodriguez, Zahid Sandoval, El salvaje, Erick Guerreño, Erick liquitaya) y todos los que se me escapan no es por falta de afecto, si no porque serian 20 páginas de puros nombres pero aunque no encuentres tu nombre aquí, pero nos conocimos que sepas también que esto es tuyo.

A mis profesores no solo al equipo de Psicología social, si no a todos los que dedicaron su esfuerzo a cambiar mi pensamiento, que me retaron y que siempre demostraron su fe en mí, que me dejaron convivir con ellos aunque sea un poco fuera del aula y en quienes no encuentro más que motivos para admirarlos, espero ser la mitad de los impresionante que son, son como rockstars de la academia, ellos nos enseñaron que los libros son objetos preciosos, pero el conocimiento y el impacto de nuestra vida se encuentra afuera, en el hacer de nuestra vida diaria, más que rockstars de la academia son rockstars de la vida.

A Claudia Salazar asesora de este trabajo, que puso su fe en nosotros, que nos insistió en trabajar, y en convertir la experiencia de investigación en algo gozoso, que en cada clase, puso todo de ella, y logró tatuarnos enseñanzas que no solo espero que se vean reflejadas en estas hojas, si no en la persona que soy. A ser rebelde, a poner todo lo que soy en lo que hago. De ella me llevaré su risa, y su entusiasmo para siempre, no logró capturarlo en palabras pero, cuando se conoce a una persona como Claudia Salazar, los demás lo notan. creo que ese es el mayor de los honores.

A Frida Gorbach, por aceptar ser nuestra lectora, tan extemporáneamente, y al igual que Claudia, fue un pilar de este trabajo y de nuestra formación en general, personalmente le agradezco el sacarme de la comodidad, y siempre enviarme con mas preguntas que respuestas a casa y me hizo recordar que no lo sé todo. Su fuerza e ímpetu serán con lo que la recordaré siempre.

Y a la persona que fue mi compañera durante estos años que fueron los mejores de mi vida no solo por lo que aprendí y viví. lo más maravilloso de estos años fue conocerla, que si bien no estamos juntos porque la vida me enseñó que no solo en la escuela se aprende hay cosas que nos enseña el dolor y el amor, saldré de las puertas siendo una mejor persona en parte por todo lo que la universidad me enseñó como estudiante, pero lo que aprendí como hombre me lo dio Frida Rojas Dominguez, a quien le agradezco el amor que fue mi impulsó durante estos años, gracias por el tiempo que compartimos juntos, de todos los regalos que me dio la considero mi segunda casa, conocerte fue el mayor de ellos.

Ustedes, ahora son inmortales vivirán en mí mientras yo respire, pero vivirán para siempre entre estas letras.

Daniel Josué De Jesús Hernández

Quisiera expresar mi infinita gratitud, primeramente, a DIOS, por inspirar cada uno de mis pensamientos, no solo en esta investigación, sino en cada uno de los trabajos presentados a lo largo de mi carrera universitaria. Por iluminar mi camino y aumentar mi fe en el valle de las sombras. Ahora tengo la certeza de que mi nombre y mi interés por el futuro nunca fueron casualidad.

A mi madre, por escucharme siempre con amor, sin importar lo ficcional que pareciera mi realidad. Por ser el calor y abrigo en mis días fríos de soledad.

A mi padre por hablarme desde su ejemplo. Por ser la fuerza en mi debilidad. Por enseñarme en todo momento de la serenidad en la tempestad.

A mi hermano, por creer en mí cuando ni yo mismo lo hacía. Por las conversaciones de noche que terminaban hasta el siguiente día. Por ser el mejor amigo que nunca he tenido ni tendría, pues él siempre lo sería. Por enseñarme a ser valiente en cada travesía.

A mi colega y muy estimado amigo Alejandro, por arriesgarse a descubrir el ciberespacio y por mantener la esperanza en este largo naufragio.

A mis amigos, por cada palabra y abrazo. Por todo lo que ofrece una amistad sincera e incondicional. Por los momentos que me regalaron y que resonarán en la eternidad.

A mis maestros por su tiempo y conocimiento. Por cada palabra de inspiración para continuar con mi trayecto. Por cultivar en los pájaros de mi cabeza más dudas que certezas.

A la futura mujer que ha de llegar a mi vida, solo podría decir que cuando leas esto, sabrás que hablo de ti, porque solo hasta entonces estarás cerca de mí y de mis días.

Y con especial dedicación a Neo y a cada lector que haya regalado parte de su mirada a las palabras de estas páginas.

Esta obra siempre será más suya que nuestra.

Referencias

Aguilar T, (2008). *Ontología Cyborg el cuerpo en la nueva sociedad*. Gedisa

Andorno, R (1998). *Bioética y dignidad de la persona*. Editorial Tecnos

Antierres, P ,Gros , F . (2009). *El coraje de la verdad* . Arena

Banga, F (s.f) . *Michel Foucault y el tema de la censura. (Una mirada argentina desde el exterior)* Revista Redes
http://revista-redes.rediris.es/recerca/rvaldes/presen_archivos/censura.htm

Bartra, A. (2014). *El hombre de hierro límites sociales y naturales del capital en las perspectiva de la gran crisis*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco . Editorial Itaca

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad* . Traficantes de Sueños.

Borges, Jorge Luis. (1979) *El tiempo*. En: Jorge Luis Borges (2005). *Obras completas. Borges, oral* (vol. II). Barcelona: RBA - Instituto Cervantes, pp. 686-693.)

Baudrillard, J (1974) *Crítica de la economía política del signo*

Brito Alvarado, Leonardo Xavier, & Aguilar Rodríguez, William Fredy (2017). *El cuerpo, entre la mirada antropológica y la tecnológica. Universitas, XV*(26), pp. 201-222.

Burgos , J, A (2017). *Teoría e historia del hombre artificial de autómatas, cyborgs, clones y otras criaturas* . Akal. Madrid

Carlos Ometochtzin. (2024, April 22). *Enrique Dussel - Cátedra de Economía Política "Volver a Marx" - Sexta Sesión* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=hgFEY8erWZw>

Castro , G (2000) *La Revolución Digital. Una aproximación* . Calidoscopio. Departamento de Comunicación Universidad Autónoma de Aguascalientes

Castro, S (2005) *La hybris del punto cero : ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)* Pontificia Universidad Javeriana

Condorcet, N (2004) *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.

Curia, D (2021, 17 de mayo)"Hay una crisis de la mente crítica". Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/341983-hay-una-crisis-de-la-mente-critica>

Delarbre, T (2006) *Viviendo en el Aleph. La sociedad de la información y sus laberintos*. Editorial Gedisa, S.A

Diéguez, (2021) *Cuerpos inadecuados El desafío transhumanista a la filosofía* Herder Editorial.

Diodato, R (2011) *Estetica de lo virtual*. Paravia Bruno Mondadori Editori

Ferry, L (2017) *La revolución transhumanista cómo la tecnología y la uberización del mundo va a transformar nuestras vidas* .Alianza Editorial.

Foucault, M (1996). *Tecnología del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M (1968) *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Foucault, M (1983) *Le Pouvoir et le Norme*.

Golubov, N (2012) PP. 241-253. *Crisis y cultura del miedo: de Wall Street a Main Street* TRAMAS 36 • UAM-X • MÉXICO

Gorbach, F, Rufer ,M (2016). *(In)disciplinar la investigación* (1.^a ed.). Universidad Autónoma Metropolitana.

Goethe, Juan Wolfgang (1992), *Fausto y Werther*, Porrúa, México.

Grossberg, L (2009) “El corazón de los Estudios Culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad”, Revista Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.10: 13-48, (en línea)

Haraway, D (1984) *Manifiesto Cyborg El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*

Haraway, D (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra Universidad de Valencia , Instituto de la Mujer.

Haraway, D (2004) *Testigo_Modesto@segundo Milenio. HombreHembra Conoce Oncorotón, Feminismo y tecnociencia*, UOC, Barcelona

Kurczyn, P (2019) *Industria 4.0 Trabajo y seguridad social*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Le Breton, (2002) *La Sociología del cuerpo*. Ediciones Siruela.

López, E (2021) *Cinco razones para hacer del home office algo permanente* El Economista <https://www.eleconomista.com.mx/el-empresario/Cinco-razones-para-hacer-del-home-office-algo-permanente-20210816-0142.html>

Marshall, (1988). *Vernos a los ojos es parte de la modernidad, tanto como la Internet: Marshall Berman* .La jornada. <https://www.jornada.com.mx/2012/11/16/cultura/a05n1cul>

Marx, C. (2001) *Manuscritos de economía y filosofía* . Alianza Editorial, Madrid

Marx, C, Engels, F(1966) *Manifiesto del partido comunista* ,Ediciones en Lenguas Extranjeras,Moscú.

Mejia, P. Juárez, J, M, Comboni, S (2010) *El arte de investigar*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Mc Magnus, F (2012) *Avatares subjetividades y mundos virtuales*.Tramas N°36 pp.71-98 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Nieto, J (2005) *Hablar y escuchar: dos acciones inscritas en el acontecer filosófico-político* Universidad Autónoma de Bucaramanga.Colombia

Pekelis,V (1973) *Mezcla Cibernética*.Editorial Mir.Moscú.

Ramírez, B, y Anzaldúa, R. E. (2014). *Subjetividad y socialización en la era digital. Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad.*, 27(76), 171-189. UAM Xochimilco.

Ramón, J (2022) ¿Bienvenido Metaverso? Presencia, cuerpo y avatares en la era digital Ned ediciones, 2022

Ripalda, J. M (1996), *De angelis Filosofía mercado y posmodernidad*. Trotta, Madrid.

Rosset, C (1974). *La anti naturaleza* , Madrid , Taurus

Rousseau, J, J. (1987), *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Tecnos, Madrid.

Saavedra, D , 2019 *Consecuencias negativas del trabajo en casa* Gaceta UNAM <https://www.gaceta.unam.mx/consecuencias-negativas-del-trabajo-en-casa/>

SALAZAR, C. (2008) *El sujeto no es un objeto de investigación*. XV Jornadas de investigación. Cuarto encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur. “Problemáticas actuales. Aportes de la investigación en Psicología” Buenos Aires,

Sanchez, J, A (2019) *Estética de la interacción visual. La imagen-avatar y la performance en las redes sociales*. Gedisa

Sanchez, J, A (2019)*Cibercultura: semiótica del avatar y los mundos virtuales en Veredas* No. 22, *Industrias culturales, creadores y público* UAM Xochimilco.

Staune, J (2015). *Les Clés du futur*. Plaun

Tabachnick, S (2012) *Lenguaje y juegos de escritura en la Red :Una incursión por las comunidades virtuales México DF: UAM-X, CSH; 1a. edición*

Valenzuela, (2021) *Transhumanismo y posthumanismo: Un análisis a la luz de la dignidad humana desde el pensamiento de Tomás de Aquino* Revista Akadèmeia Vol. 20, Núm. 2
UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

Yehya, N (2001) *El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. Paidós

Zerzan, J, (2001) *Futuro Primitivo* , Numa Ediciones , Valencia